

VOCES CONTEMPORÁNEAS EN LENGUAS ORIGINARIAS DE COLOMBIA

- Francelina Muchavisoy Becerra (*Tamia Wawa*)
- Fredy Chikangana (*Wiñay Mallki*)
- Miguelángel López-Hernández (*Vito Apüshana*)
- Rafael Mercado Epiyeu
- Yenny Muroy Andoke (*Yiche*)
- Alibator

Suplemento Mensual • Número 314 • junio 2023

Ojarrasca

LaJornada

Tigre o tecuán en San Luis Acatlán, Guerrero, mayo de 2023. Foto: Elí García-Padilla



TODOS HIJOS DEL MAÍZ Y DE LA LLUVIA

- SAVI KA'NU. LLUVIA GRANDIOSA
Jaime García Leyva
- LOS ROSTROS DE MI RAÍZ / YÁ HMI MA 'YU
Rosa Maqueda Vicente
- ATSATSILISTLI. PETICIÓN DE LLUVIA
Elí García-Padilla
- POPOCATÉPETL: CON VOZ DE MONTAÑA
Sama Vagamontes
- HABLANDO CON LOS GRANOS DE MAÍZ
Benito Ramírez Cruz
- NOMBRES DEL MAÍZ
EN NÁHUATL DE SAN LUIS ACATLÁN
- CARNAVAL CHINTERO EN OAXACA
DE LA FOTOGRAFÍA GENTRIFICADA A LA COMUNITARIA
Mario Cruz
- DE LO CULTO Y LO CORRECTO
Xun Betan
- "NO HAY FUTURO SIN LOS PUEBLOS"
CRÓNICA DE UN ENCUENTRO DE RESISTENCIAS
Gloria Muñoz Ramírez en Creel, Chihuahua
- LA HUELLA DE SYLVIA MARCOS Y JEAN ROBERT
Ramón Vera-Herrera
- LA DESLUMBRANTE
UN RELATO COMECHINGÓN (O CAMIARE) DE ARGENTINA
Pablo S. Reyna
- GUNAXHII LII ("QUIÉRETE"):
TEQUIO CULTURAL PARA LA JUVENTUD JUCHITECA
Biani Sánchez
- LA RUPTURA FILOSÓFICA MÉ'PHAA
Simitrio Guerrero Comonfort
- 45 AÑOS DE LA MASACRE DE PANZÓS, GUATEMALA
Kajkoj Máximo Ba Tiul
- LOS MIXTECOS HISTÓRICOS DE LA MONTAÑA
Juan Arturo López Ramos
- ATAQUES ARMADOS CONTRA COMUNIDADES ZAPATISTAS
Gloria Muñoz Ramírez

TODOS HIJOS DEL MAÍZ Y DE LA LLUVIA

No se marchitan los besos / como los malinches, / ni me crecen vainas en los brazos; / siempre florezco / con esta lluvia interna, / como los patios verdes de mayo

Gioconda Belli

Sequías, incendios, inundaciones y desgajamientos van en aumento. La superficie talada y cavada crece espantosamente. Las tierras sufren, los cerros quieren venirse abajo, ríos y lagos se esfuman o envenenan y nuestras luengas playas son un muro de hoteles infranqueables para los lugareños. Para colmo, de un tiempo a esta parte los poderes del neoliberalismo fanático abren las puertas a lo que podría ser uno de los mayores crímenes del progreso humano contra la naturaleza: la desaparición de los maíces criollos, vivos, propios de los pueblos, un manto agrícola único y extraordinario. El embate imperial pretende imponer su maíz transgénico, cuyos efectos nocivos en el *maizaje* nacional están ampliamente documentados.

They don't give a shit y van a los tribunales. A los agricultores robot e industrializados de la Unión Americana les vale gorro. Las temibles corporaciones del ramo imponen su producto; es mercancía, base industrial mil usos, energético "verde". Pretenden el control estricto del mercado mediante sus maíces desarrollados en laboratorio: maíces castrados.

El gobierno mexicano debe ser firme en su rechazo, sensible a la esencia profunda de la fortaleza material y espiritual de los pueblos originarios. El maíz es fuente de placeres gastronómicos y cultura comunitaria, de ganancias propias y no mediadas, de alimento insustituible. El maíz no puede ser el "empleado" de ninguna empresa. Lo labra la mano campesina, lenta obra de arte agrícola patrimonio de la humanidad.

Las élites ignoran el impacto sostenido de los maíces en la creación de civilizaciones milenarias y su papel en la portentosa sobrevivencia de los pueblos originarios, diseñados para morir hace cinco siglos. El maíz es su carne y su sangre. Su savia. Así como lo comen resulta un alimento muy completo ante la marea masiva de comida procesada o chatarra.

Las celebraciones de mayo cada año para petición ritual de lluvia y florecimiento de la nueva milpa escenifican conmovedoramente la centralidad de nuestro arcoíris de maíces (sus propiedades, enseñanzas, sabores) y de la milpa y los magueyes que acompañan la vida material y espiritual de los pueblos mesoamericanos.

La amenazante farsa judicial-empresarial estadounidense invocando acuerdos de un T-MEC que cuenta con poderosos aliados políticos corporativos en el país, no oculta que ya circula en México mucho maíz transgénico. Lleva rato. Aquí no debe sembrarse. Hay que detener su avance. En medida de lo posible erradicarlo. Para eso sirve la soberanía. ¿Si no para qué? La milpa es primero, germen de todas las resistencias visibles e invisibles de los pueblos ■



Pulques. Santiago Tapatlaco, Estado de México.
Foto: Justine Monter-Cid

ATAQUES ARMADOS CONTRA COMUNIDADES ZAPATISTAS

La lista de rechazo a los ataques armados contra las comunidades indígenas zapatistas la encabeza el lingüista y escritor de izquierda más notable del mundo: Noam Chomsky, quien desde el inicio del levantamiento zapatista manifestó no sólo su solidaridad con las demandas de los pueblos indígenas de México, sino con la propuesta política anticapitalista del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Su nombre y el de miles de personas, organizaciones y colectivos de los cinco continentes señalan a los gobiernos local y federal como responsables de que en estos momentos la vida de Jorge López Sántiz, un zapatista, penda de un hilo, debido a la bala paramilitar que le atravesó órganos vitales.

No es nueva la ofensiva de la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) contra las comunidades. Tienen más de 20 años hostigando a quienes decidieron trabajar colectivamente la tierra recuperada y nadie los ha parado. Queman casas y milpas, secuestran, asesinan, y no pasa nada. No hay gobierno que toque a esta organización de corte paramilitar. Por eso el pronunciamiento internacional habla de impunidad, omisión y complicidad.

El gobierno de Chiapas solapa "el crecimiento de grupos criminales que han hecho que Chiapas pasara de una relativa tranquilidad a ser un foco rojo de violencia", advierten intelectuales, cineastas, activistas, escritores, actores y cientos de organizaciones políticas de muchas partes del mundo, quienes añaden que el gobierno federal también es responsable "por guardar silencio y pasividad ante la evidente situación del sureste".

El hostigamiento armado contra la comunidad de Moisés Gandhi, municipio oficial de Ocosingo, Chiapas, ocurrió el 22 de mayo. Unos días después, otra barbarie ocurrió en la comunidad de Polhó, donde fueron atacados a tiros más de 200 desplazados de la comunidad de Santa Martha, dejando un saldo de siete indígenas muertos y tres heridos.

"Chiapas está al filo de la guerra civil con paramilitares y sicarios de los diversos cárteles que se disputan la plaza y grupos de autodefensas", advirtieron las organizaciones sociales y de derechos humanos, situación de la que ya había alertado el EZLN.

Los firmantes convocaron a una jornada de acciones dislocadas del 27 de mayo al 10 de junio, con una acción coordinada nacional e internacional el día 8 de junio, con el objetivo de exigir el cese de los ataques, el castigo a los responsables y el desmantelamiento de los grupos armados paramilitares que actúan desde hace más de 20 años en la región.

Su llamado no cayó al vacío. Al cierre de esta edición ya se habían realizado actos de protesta en Bélgica, España, Alemania y en diversas ciudades de México. Y para la jornada del 8 de junio se anunciaron acciones en Argentina, Francia, Italia, más de una veintena de estados del territorio mexicano y una gran marcha de Bellas Artes al Zócalo de la Ciudad de México.

Detener la escalada de violencia es la consigna. Y que los zapatistas sepan que, a casi 40 años de su fundación y 30 de su alzamiento, no están solos.

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghousen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Foto: Mario Olarte



LOS ROSTROS DE MI RAÍZ / YÁ HMI MA 'YU_



Rosa Maqueda Vicente
(ñähñu)

Digepu, honse_ xini

ha ra hyaznä
ya da dega ya xi
gí udihu_ ra 'ñu ya te
gí nu'_ mi ra hwähi
gí handi ra 'bahi
gí numañho ra zi Zänä
gí handi ra mothe
ya hñe dega ra hyats'í.
Ra te
 ha
 ra te.
Ha ra hñomi dega mbonthi
bí ntsaya
ha ya 'ye né ya 'yot'í
ra 'bifi degä zaa
t
 o_
 'm
 i
 'b
 a
 i
hñähni ra ndähi
ha ra nt'ots'e ya xi
ha ra nt'ots'e ya do
ha ra nt'ots'e ra nespi
g
 í
 o_
 d
 e

ra thuhu ya xi
ra thuhu ma hnini
ra noya mi hñats'í
bi ja ndunthi
ya mfädi
ha nunä ra ximhai
¿Gí ode?
¿Gí tsa?
¿Gí 'bui?
¡Ra hñä xä 'bui!
Nbye_
ra ndähi bi hñähni,
¡yá hmi ma 'yu_ ri wenda!

A veces, sólo a veces

en la claridad de la Luna
los ojos de las hojas
señalan el rumbo de las cosas
mira la milpa,
mira la palma,
mira la Luna,
mira el jagüey,
los espejos cotidianos.
El tiempo
 sobre
 el tiempo.
Por la ladera del monte
menguan su cansancio
entre lluvias y sequías
el humo de la leña.
D
E
T
E
N
T
E

El viento susurra,
al oído de las hojas,
al oído de las piedras,
al oído del fogón.
E
S
C
U
C
H
A

El canto de las hojas,
el canto de mi pueblo
su voz, vuela ligera
dejando
vestigios
en
esta tierra.
¿Lo escuchas?
¿Lo sientes?
¿Lo vives?
¡Su idioma aún respira!
Ahora,
el viento ha susurrado,
¡los rostros de mi raíz, te pertenecen!

ROSA MAQUEDA VICENTE, poeta ñähñu, cofundadora del Proyecto Cultural Ya mfeni. Ha publicado poesía, ensayo, narrativa y artículos de difusión cultural. Autora de los poemarios trilingües *Ya nda / Semillas / Seeds*, *Hyaznä / Luz de Luna / Light of the Moon* y *Rá Hyadi ra Madzänä / Sol de Media Luna / Sunlight of the Crescent Moon* (2023), de donde proviene este poema.

SAVI KA'NU LLUVIA GRANDIOSA



Yiva Si'i, padre y madre, invocando a la lluvia. Yuku Ndee, San Miguel Amoltepec, Cochoapa El Grande, 2014. Foto: Jaime García Leyva

JAIME GARCÍA LEYVA

Savi, la lluvia, es la entidad sagrada para nosotros la gente de la Lluvia, Ná Savi. Nos otorga nombre, identidad y vida. En el amplio territorio del Pueblo de la Lluvia, Nuu Savi, que abarca las entidades de Oaxaca, Puebla y Guerrero, se acude a la casa de la lluvia, Ve'e Savi, para invocar a Savi Ka'nu. Los días de la celebración inician el 24 y 25 de abril hasta la primera semana de mayo. En La Montaña de Guerrero se acude a colinas y estribaciones como el Cerro de la Garza (Yuku Sami), en Cochoapa El Grande; el Cerro del Cantón, en Tototepec; el Cerro de la Purísima, en Atlamajalcingo del Monte; el Cerro de Xonacatlán (Yuku Tikumi), en Alcozauca; el Cerro Fuerte (Yuku Ndee) ubicado en San Miguel Amoltepec el Viejo, Cerro de la Lluvia (Yuku Savi), Tlaxco, Nuu Savi, Dónde está la lluvia, en La Victoria y diversos lugares donde aún se realiza el ritual de invocación a la lluvia. Es un evento que despliega la organización comunitaria religiosa además del ofrecimiento de presentes, danzas, sacrificio de animales, comida, bebida y el cumplimiento de deberes a su deidad sagrada. La celebración se ha entrelazado con la tradición católica y la fiesta de San Marcos o la Santa Cruz.

Los códices, repositorios de la memoria cultural, indican que en tiempos pasados la festividad a la lluvia era un momento especial. Los rituales eran ejecutados en montañas y templos sagrados. Con la colonización fueron desplazados a lugares inaccesibles y escondidos. Había sacerdotes y escribanos que utilizaban el glifo de la lluvia como logo representativo. En el *Códice Vindobonensis* se relata que los dioses le encomendaron a 9 Viento la tarea de distribuir las aguas primordiales. Éste desciende de los cielos y deposita en Tilantongo los símbolos sagrados. Carga sobre su espalda el gran cielo que derrama las aguas para formar ríos, corrientes, mares u océanos, incluyendo la creación de una gran serpiente de huesos, quizá vinculada con tormentas y huracanes. Actualmente a Savi Ka'anu, Savi Tyée, Lluvia Grandiosa, Lluvia Grande, se le considera como la lluvia padre y madre. Savi otorga la vida y alimentos. La lluvia brinda bendiciones al mundo, se le sigue celebrando e invocando y es frecuente observar en distintos lugares la prevalencia de un patrón ritual.

La lluvia vive, palpita, emerge, viene y se relaciona con otros aspectos de la vida y cultura. Los pueblos se

nombran de acuerdo con las condiciones geográficas. Por ejemplo, Savi Kani (donde pega la lluvia), Yuku Savi (cerro de la lluvia), Yityi Ita (camino del río), Ita Savi (río de la lluvia), Ita Kuaán (río amarillo), Ita nda'yi (río lodoso), entre otras nomenclaturas de poblaciones. En la lengua existen términos con una asociación determinante con el agua y son, entre otros, yuku (cerro), takui (agua), ndúta (brota), ndo'yo (ciénaga), viko (nube), nami (cascada), ita (flor), si'va (semilla) y otros. La celebración reafirma la identidad con entidades sagradas como el rayo (taxa), los vientos buenos, malos y traviosos, (tatyí va'a, tatyí na'a, tatyí sáka), la tierra (yiya si'i), las almas de los muertos (níma ndii), los espíritus de la montaña y otras.

Ve'e Savi, la Casa de la Lluvia, es donde la deidad habita y trae el Yoko (la abundancia, el vapor, el aliento, el espíritu, lo sagrado). Los lugares donde se encuentra son las cuevas, la cima de las montañas, las ciénagas, ríos, manantiales, cascadas, colinas y diversos lugares considerados sagrados porque en estos espacios se almacenan dones, semillas, agua y lluvias. Se encuentra en los cerros majestuosos donde también habitan otros espíritus. Por eso los cerros y montañas son respetados por la magnitud de ser sagrados. Nuu Savi (rostro de la lluvia o donde está la lluvia) es donde se realizan los ofrecimientos y la invocación. Desde ahí se invoca para que vengan "las lluvias benéficas" y germinen el maíz (nuni), la milpa (yutu), la calabaza (yikin), el frijol (ndutyi), el chilacayote (tinduyu), el chile (ya'a), el jitomate (tinana) y otras plantas comestibles. Se reza para que los animales no se coman las semillas ni las milpas.

Savi generalmente se representa con figuras antropomorfas, ídolos, rocas alargadas o redondas, estelas o herramientas de piedra. Es común que bajo los cimientos de las iglesias, comisarías o lugares de culto se encuentren enterradas rocas de este tipo. Las figuras están ubicadas al pie de un árbol, en cuevas, en cimas de cerros o en semicírculos de piedras. Ahí se instalan los altares o enramadas para invocar a la lluvia. También hay personas que tienen bajo su resguardo figuras antropomorfas en su casa y las heredan a sus familiares o guardan con gran hermetismo.

La invocación de la lluvia es vital. Se invoca al agua de los mares para que venga y haga florecer las plantas y el maíz. Se nombra a Yoko Savi, el espíritu y aliento de la lluvia y a las diferentes maneras en que se presenta, como los chubascos (savi ndivi, lluvia del día), el rocío (savi nuu viko, lluvia de la punta de la nube, rocío de nube), la llovizna (savi

yáá), el huracán (savi na'a), savi ká'nu (lluvia grandiosa), savi tyée (lluvia padre), savi sí'i (lluvia madre), savi lo'o (lluvia pequeña), savi sáká (lluvia juguetona), savi sí'ma (lluvia final), savi tatyí (lluvia de viento), entre otros nombres con los cuales se le denomina. Savi Tyée y Savi Sí'i representan la dualidad de la naturaleza, el varón y la hembra.

Ta Yiva Si'i (el padre y madre) es el especialista de la palabra encargado de llamar al espíritu de la lluvia. Éste le invoca con un lenguaje ritual imbricado de palabras poéticas, respeto, solemnidad y estrategias basadas en la oralidad. Establece un diálogo con los espíritus, las nubes, los rayos, el trueno, los animales, la lluvia, las semillas y otras entidades. Su aprendizaje viene de la enseñanza de sus padres y abuelos, así como de la experiencia asumida en cargos comunitarios o su cercanía con un invocador. El rezo, que dura entre 4 y 6 horas, contiene argumentaciones, fórmulas rituales, persuasiones, repeticiones y paralelismos. Se vale de elementos materiales como manojos de flores, velas, cigarros, copal, aguardiente, las varas de mando, ramas de ocote y bebidas. En los lugares donde se realiza el ritual se sacrifican chivos, cerdos, gallinas, guajolotes y toros. El rezo es una parte importante del ritual. Si es eficaz las bendiciones serán benéficas para el pueblo. En caso contrario, si no se cumple con lo establecido y se violenta el ritual, habrá consecuencias negativas para los habitantes, vendrán aguaceros y huracanes, las serpientes se meterán a las casas, la milpa no va a crecer y habrá sequía.

La invocación con plegarias propiciatorias se realiza con palabras que permanecieron guardadas en la memoria colectiva y la oralidad y forman parte de elementos rituales que fueron negados y relegados en épocas anteriores, pero que sobrevivieron a las extirpaciones y condenas que hizo la Iglesia católica.

Na kana yo Savi, invocación al espíritu de la lluvia, data de un pasado mesoamericano que ha tenido continuidad, se ha modificado y reelaborado, incorporando elementos de la religión católica. En muchos lugares hay una resemantización y conjunción de la deidad Ná Savi y el santo católico de San Marcos, a quien se le atribuye la responsabilidad de generar la lluvia en el ciclo agrícola. Los santos cristianos conviven con la religiosidad indígena. El ritual articula y cohesionan a Ná Savi como pueblo y cultura además de reactivar constantemente su memoria colectiva y formas de organización social ■

ATSATSILISTLI: PETICIÓN DE LLUVIAS EN LA MONTAÑA DE GUERRERO

EL REPORTE DE UN FOTÓGRAFO DOCUMENTAL

ELÍ GARCÍA-PADILLA

Primero día en Acatlán de Álvarez en La Montaña de Guerrero para fotodocumentar el ritual conocido como Atsatsilistli o de petición de lluvias. Básicamente se trata de una festividad de origen prehispánico, mezclada actualmente con elementos católicos, en donde la ofrenda más importante es la sangre. Se dice, pues, que por cada gota de sangre, una gota de lluvia. Es a la vez el inicio del ciclo agrícola mesoamericano y también de la festividad del 3 de mayo conocida como de la Santa Cruz.

En La Montaña de Guerrero existen y persisten diferentes danzas o grupos como es el de los Tlacololeros, los cuales representan a algunos hombres y ancianos campesinos sembradores, los cuales poseen una especie de chicote conocido como chirrión. Además de danzar y de darse unos a otros con el chirrión —que en lo personal me remite a la serpiente conocida como chirrionera (*Masticophis sp.*) y a su vez al rayo— los Tlacololeros mantienen el orden entre los presentes dentro del corral en torno a la pelea de los tigres o tecuanis en el cerro sagrado conocido como El Cruzco. La identidad de los Tlacololeros es secreta y éstos evitan usar un lenguaje entendible para la audiencia. Ríen, hacen bromas y asustan a la gente con el sonido como de cuete del chirrión. Es todo un festín visual, una imagen y a la vez un viaje en el tiempo a uno de los rituales más ricos e impresionantes de todo México: Atsatsilistlin.

Por su parte la pelea de tigres o tecuanes se lleva a cabo no solamente con el fin de ofrendar la sangre, según el testimonio de los propios tlacololeros, la ofrenda es también el esfuerzo, el trabajo, el cansancio y agotamiento de todo lo

que implica cumplir con la enorme faena de este ritual que dura varios días en La Montaña de Guerrero. Sin duda alguna se trata también de un ritual de petición por la fertilidad de la Madre Tierra, por el sagrado maíz, por la lluvia que nos da sustento y vida. Los tigres acatlecos comentan que los golpes y los rugidos que se escuchan durante las peleas simbolizan también a los truenos y que mientras más golpes o peleas haya en el cerro sagrado, más tormentas habrá durante la temporada de lluvias y por lo tanto habrá más sustento para las comunidades de La Montaña de Guerrero que cumplen con este ritual de manera ininterrumpida desde hace siglos, quizá milenios.

En el segundo día visitamos el cercano sitio custodiado por el INAH conocido como Oxtotitlán. En este lugar existen cuevas y representaciones en arte rupestre de varios elementos, entre los que destaca el jaguar. Se trata de un monolito al interior de una enorme cueva, que simboliza el inframundo, en donde se observa un jaguar de piedra caliza evidentemente tallado por la propia madre naturaleza. Éste posee además collares de flor de cempasúchil en el cuello. Abajo, inmediatamente está una formación que asemeja a un cráneo con deformación similar a la que se sabe que practicaban algunas culturas precolombinas, como es el caso de la civilización maya. Sin duda asemeja también a un cráneo de tipo alienígena. Justo en la entrada de la cueva encontramos a la representación en arte rupestre de un hombre de cuyo falo erecto emerge un jaguar. Considero que esta pintura podría ser el origen de todo el ritual y de toda la profunda cosmovisión, conexión y ritualidad en torno a la figura del jaguar en todo Mesoamérica. El mito fundacional de los olmecas, cultura madre de Mesoamérica, consiste pues en una pareja primordial que es la cruz de

una mujer humana y de un jaguar padre. En lo más alto del abrigo rocoso se observa representado con una increíble gama de colores a un personaje sentado, seguramente se trata de algún gobernante. El número de representaciones en arte rupestre en este sitio es incontable, seguramente se necesita de meses o años para poder fotodocumentar dignamente todo este tesoro biocultural de origen prehispánico y prehispánico.

Un tigre enamorado. En la comunidad de Acatlán de Álvarez en La Montaña de Guerrero, en el marco de la celebración del ritual de petición de lluvias conocido como Atsatsilistli, los tigres o tecuanis no solamente pelean o combaten para ofrendar la sangre. Es también parte de la costumbre local que los guerreros jaguar propongan matrimonio a las mujeres del pueblo con base en la recolecta y entrega de las flores de tomoxóchitl. Se trata de la elaboración de un arreglo de flores rojas obtenidas de un cactus epífita que crece en la zona. En este año, durante la celebración del ritual de Atsatsilistli, solamente hubo una pareja de enamorados que cumplió con este ritual de origen prehispánico de petición de compromiso o matrimonio. Sin duda alguna, uno de los rituales de pedimento/casamiento más especiales e increíbles que pueden existir sobre la faz de la Madre Tierra. La ritualidad, la fertilidad, el sagrado maíz, el jaguar, el agua, la sangre, la vida.

En lo personal consideraba que era en Oaxaca en donde había una verdadera explosión de tradiciones y culturas, y además donde —recitando a Salomón Nahmad y Sittón— el jaguar lo era todo... Sin embargo, La Montaña de Guerrero y el estado jaguar en sí mismo han demostrado ser la entidad y región con el ritual vivo más espectacular, rico visual y simbólicamente de todo México ■

Atsatsilistli. Indumentaria de los tlacololeros, Acatlán, Guerrero. Foto: Elí García-Padilla





Ilustración de Miguel de la Torre Yarza

POPOCATÉPETL: CON VOZ DE MONTAÑA

SAMA VAGAMONTES

A Samir Flores

El Popo dice no.

La voz viva de una montaña, de un volcán, es tan profunda y sabia como su infinito silencio cantado por el viento sobre laderas desnudas de caminos. Hoy casi nadie escucha. Desde algún inalcanzable cráter alguien podría gritar toda la rabia contenida del mundo, y la erupción de su voz sería tan callada y sorda como el dolido deshielo de un glaciar moribundo; acaso un alud en medio de la nada.

Desde temprano, un hombre sin edad pero lleno de vida abandonó su empobrecida milpa con el objetivo de ir a platicar con el Popocatepetl, luego de que su esposa estuviera soñando con el volcán por varias noches. “Ándale, sube. Llévale tantita agua al Popocatepetl. Dice que vayas a visitarlo...”. Y para ellos un sueño es el discurso más claro de todo el universo, aunque, aparentemente, no conozcan más mundo que sus tierras labradas en medio de un eterno paisaje de montes ancestrales y discretos.

Pero lo extraordinario no es que un volcán pueda hablar, sino el hecho de que, a pesar del ruido en que vivimos, estos tercios campesinos sepan escucharlo, que platicuen con él como con un abuelo, un viejo testigo de la vida en esta tierra; y que al final, toda esta magia, toda esta armonía de personas y montañas, no sirvan de nada. Porque hay estruendos más fuertes y devastadores que las ingenuas, a veces casi cotidianas, explosiones de lava. La modernidad, la energía del desarrollo pueden producir sonidos más escandalosos que el rugido de las entrañas del planeta.

Yendo atrás, para cuando el silencio se hizo palabra estos indios ya sabían dialogar con el Popocatepetl. Sin embargo, en diciembre de 1994 fueron algunos medios de comunicación y los diferentes niveles de gobierno quienes cambiaron

la voz del “cerro que humea” (traducción del nombre náhuatl). Hicieron de lo divino una amenaza. Dio inicio una nueva etapa eruptiva y, a partir de ese momento, cada fumarola ha sido anunciada con alboroto como un peligro, incluso se han desalojado comunidades enteras mientras las cámaras de televisión transmiten en vivo apocalípticos escurrimientos de lava. “Esta gente, en su ignorancia, no sabe cuál es el riesgo de vivir en las faldas de un volcán”, pregonan expertos, comentaristas, gobernadores y cualquiera que pueda alzar la voz en el momento preciso. Desde entonces, la más callada lluvia de cenizas puede desatar un ruido mediático que le dé la vuelta al mundo. Pero en los pueblos, desde las milpas, las personas más viejas se ríen y murmuran “el Popocatepetl nunca nos va a hacer daño, a lo mejor somos nosotros quienes lo estamos lastimando...”.

Y ahora, sin su mujer, su milpa, este pequeño hombre camina por una soledad de más de cinco mil metros de altura —la cima alcanza 5 mil 420 metros sobre el nivel del mar—, se mueve por pendientes en las que nieve y firmamento se conjugaron alguna vez creyendo que su amor sería eterno, pero que ahora están habitadas por fantasmas de un pasado incierto, por rocas entre las que se esconden algunos pájaros aventureros. Él canta para que las piedras lo dejen llegar más alto, tararea pequeñas melodías con la esperanza de que el viento las riegue por toda la montaña y eso lo mantenga a salvo. No es un alpinista sino un creyente. Peregrino, camina más con la mente que con los pies. Entona sus baladas desde el corazón porque no conoce otra forma de hablar con cualquier Dios, con la montaña sagrada que, por medio de ineludibles sueños, lo mandó llamar.

Abajo, la mujer que ha acompañado a ese pequeño hombre tanto tiempo permanece en vilo ante un futuro posiblemente caótico. El mismo gobierno que los coloca en refugios temporales cuando llueve ceniza del volcán, el mismo que les advierte de las amenazas de vivir tan cercanos al Popocatepetl, ahora vino a pedirles que vendan su tierra: en realidad ya no hay peligro, dicen, así que una o más empresas extranjeras —contratos multimillonarios de por medio— obtuvieron permisos para instalar ductos de gas justo por debajo de

las milpas que están dentro de la supuesta “zona de riesgo” debido a la actividad volcánica. Y esta vez, quienes más guardan silencio son los medios de comunicación. Algunos pobladores han salido a gritar que no cederían sus tierras, pero muy pocos quieren escucharlos y, menos aún, ayudarlos a alzar la voz.

Es un día luminoso y la cumbre está completamente despejada mientras el sol se asoma, tan curioso como cualquier otro, hacia el fondo del cráter. Todos quieren saber qué hay allá adentro, qué corazón extraño puede latir con tanta fuerza. Hace más de veinte años, el Popo era la “montaña” más visitada del país, alpinistas de todos los lugares lo asediaban como hormigas imparable que, con piolet y crampones, mordisqueaban sus glaciares, terrones de azúcar que creían indestructibles, hasta poder escudriñar con la mirada lo más hondo del colosal boquete. Ese abismo tan cercano al cielo que resulta fascinante. Y del cadencioso impacto de los pies sobre la nieve, nacía una armoniosa melodía que algunos todavía recuerdan; antes de que desaparecieran los glaciares. Luego, tras las erupciones, se prohibieron los ascensos; pero no son pocos los que, en aras de lo “extremo”, han intentado, y en no pocas ocasiones conseguido, llegar hasta los labios del cráter; buscan cualquier cosa en la boca del volcán: satisfacer su curiosidad, tomar fotos, ser los “únicos”, tener reconocimiento, vender su historia, ser tan famosos como el mismo Popocatepetl, demostrar su valía, su temeridad. Los naturales de estas tierras tampoco han dejado de peregrinar hasta algún punto en el que puedan pedirle a este monte sagrado, a cambio de ofrendar su cansancio, el agua —cada vez más escasa— para las milpas.

De nuevo el caminante se detiene, agotado tanto por su esfuerzo como por la belleza del paisaje que lo sobrepasa. Consciente de que no está solo, pues seguramente el Popocatepetl ya ha notado su presencia; lo sabe porque puede sentir la armonía de este silencio: su respiración no es tan distinta de la que tiene la montaña. Una vez escuchó que el primer ascenso al cráter lo hicieron los españoles en época

de la Conquista, aunque también hay quienes aseguran que los primeros en llegar tan alto fueron indígenas de la región, mucho antes que los soldados europeos. Él, en cambio, está a punto de ser un desarraigado si logran quitarle la tierra y el agua que le dan la vida. Le pide ayuda a este gran cerro para no convertirse en un fantasma sin identidad, “la tierra es tan nuestra como estas piedras son del volcán que las ha arrojado al mundo para que platiquen con quienes sean capaces de soñar”.

La modernidad tiene que llegar haciendo ruido, de manera que quienes estén en contra de ella terminen sucumbiendo ante el estruendo. Retrógradas. Allí donde los campesinos sólo saben producir alimentos, los empresarios han visto la posibilidad de producir dinero, energía. Así que, además del gasoducto, que atraviesa la “zona de riesgo” del segundo volcán más activo del país, van a construir dos centrales termoeléctricas que se alimentarán del agua que también nace en esa montaña. No lo dicen, pero la tierra nunca ha sido de quienes la trabajan sino de quienes la compran. “La tierra no es de nadie, todos somos la tierra”, es una armonía utópica.

El sol ya ha desescalado la montaña hacia el poniente. Y él aún marcha lento hacia arriba, de repente no sabe si ya se ha convertido en una roca más, tal vez el volcán lo vomitó hace miles de años y ahora quiere volver al punto donde inició todo. Está a sólo unos pasos de la cumbre. Prepara su ofrenda: días antes, fue a la volcana Iztaccíhuatl y llenó su calabazo con agua de una cascada. De rodillas sobre la Punta de Anáhuac, en el labio superior del cráter, verterá el agua que —a través de sueños— le mandó pedir el Popo. Tan callada como hermosa, desnuda, la luna llena ha nacido sobre la bóveda celeste antes de que el sol muera por completo. ¿Qué pasará mañana? Aunque el Popo diga no, aunque también esté en contra del proyecto, ¿cómo harán para convencer a las autoridades, cómo renunciarán al dinero que ofrecen las empresas, cómo lucharán contra el ejército y los policías que custodian la obra? Quizás el silencio de la montaña o el estruendo del cráter puedan responder. Paciente, ha decidido dormir encaramado a una roca mientras el viento no sople demasiado fuerte.

Abajo, desde una milpa, armoniosos grillos dedican serenatas a las estrellas. Doña Rosa, la mujer que sueña con los volcanes, espera que su marido regrese pronto. Tal vez al cerrar los ojos y despejar su mente, el Popocatepetl platique con ella. Aunque el tiempo y el silencio son eternos, le preocupa que mañana podrían llegar las máquinas, rodeadas de policías, a perforar la tierra. El plenilunio alumbrará con claridad la señorial figura del volcán que, como si gritara desesperado una arenga que nadie escucha, arroja sobre la noche un chorro de lava que decora todos sus flancos. Un acto de violencia ingenua, quizás el motivo ideal para desalojar comunidades.

Epílogo. Entre 2010 y 2011, el gobierno mexicano autorizó el Proyecto Integral Morelos, que contempla la construcción de dos centrales termoeléctricas, un acueducto, y un gasoducto de más de 160 km de longitud que atravesará los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos. Desde hace 13 años, los pobladores de las comunidades cercanas al Popocatepetl mantienen una lucha contra la instalación del gasoducto, con base en advertencias realizadas por el Instituto de Geofísica de la UNAM y del Centro Universitario de Prevención de Desastres Regionales (Cupreder), en el sentido de que el trazo de la obra se ubica en zona de riesgo eruptivo.

La obra, subsidiada en parte con dinero público, tendrá un costo estimado de 439.7 mdd, según datos oficiales publicados por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y está a cargo de las empresas españolas Elecnor y Enagas, así como de la italiana Bonatti ■

CFE: <http://bit.ly/23jNET5>

Derechos humanos: <http://bit.ly/2522UWp>

Publicado originalmente por la revista *Istmos*, 2016.

NOMBRES DEL MAÍZ EN NÁHUATL DE ACATLÁN

- Cintle: Mazorca (cintli).
- Cuitlacochin: Huitlacoche, hongos del maíz.
- Elotl: Elote.
- Elotlmezontle: La colilla del elote.
- Elotomochtle: Hojas del elote.
- Epiotl: “Pellejo” del maíz.
- Itentzon tlayohle: La barbilla del maíz.
- Izahuatl: Hojas de la milpa.
- Mihle: Milpa.
- Milocohtle: Cañuela.
- Milocotemetzontle: Tronco de la raíz de la milpa.
- Mimilyoquiza: Espiga tierna en formación.
- Mixyotl: Nudos de la cañuela.
- Milcohyehuatl: Cáscara de la cañuela del maíz.
- Moyahuapone: Florecimiento de la espiga de la milpa.
- Nelhuayotl: Espiga de la milpa.
- Olotl: Olote.
- Popolcolatl: Basurilla ligera del maíz.
- Tamalizhuatl: Hojas anchas de la milpa para envolver tamales.
- Tecamatzin: Jilotillos que salen junto al elote principal.
- Tlayohle: Granos de maíz.
- Tonacayotl: Maíz, nuestro cuerpo, nuestro sustento.
- Totomoxtle: Hojas de mazorca.
- Xilomiquetl: Jilotos secos por falta de lluvia.
- Xilomozontle: Cabello del jilote.
- Xilotecamatl-xilotecamatzin: Jilotillos que salen junto al elote principal.
- Xilotl: Elote tierno.
- Xochimoyahuatl: Flor o espiga de la milpa.
- Yolmoyahuatl: Polen de la espiga de la milpa.
- Yoltlayohle: Corazón del maíz ■

Fuente: *Vocabulario náhuatl-castellano de Acatlán, Guerrero*, por Marcos Matías Alonso y Constantino Medina Lima.
<https://deliciasprehispanicas.com/2015/12/14/conoce-30-partes-del-maiz-en-nahuatl-y-su-significado-en-espanol/>

El ritual de la danza. Pintura de Teolinca Escobedo





Foto: Mario Olarte, 2014

HABLANDO CON LOS GRANOS DE MAÍZ

BENITO RAMÍREZ CRUZ

Con principio a los usos y costumbres que rigen en el pueblo de Tamazulápan Mixe, herencias de los antepasados, creencias autóctonas, que aún se resisten a ser conquistados por la época moderna, la vida cotidiana de los habitantes del lugar siempre está acompañada por los Granos de Maíz que hablan y encaminan con presagios los viajes a otras tierras lejanas. Antes de iniciar un nuevo ciclo lunar o antes del primer mes del año, cada persona o familia consulta al “adivino” para que les lea la ventura en la salud, trabajos y otras necesidades importantes en la vida diaria.

Unas veces me encontraba sentado en una piedra debajo de un aguacatal recargando la espalda en el tronco. Veía caer las hojas caducas, veía que las hojas secas se convertían en hojarasca ante mi vista, las hojas verdes daban señales de buena esperanza con sus movimientos, imaginaba qué habrá más allá detrás de las hojas y de las líneas montañosas y con pensamiento aislado al firmamento nocturno percibía la cercanía del fantasma envuelto en el centro de la noche y del patio de la casa de adobe. Presenciaba a las personas místicas transformándose en animales y a los brujos ocultando supersticiones en el aire. Quieto como una piedra detenía la respiración por unos cuantos segundos, desconcertado escuchaba voces insistentes que sucumbían los oídos e irrumpían mi sangre, me llamaban y gritaban detrás de los cerros sagrados, imaginaba que hablaban las olas de los océanos lejanos y que han dado alas en busca de nubes exóticas e inéditos senderos.

Manuel, “mi guía y mi padre”, creció con las usanzas ceremoniales, las energías que recorren su cuerpo son las savias de las nubes mixas, su fuerza son los ritos sagrados ancestrales y de los dioses que se encuentran en los manantiales, cuevas, piedras y cerros altos. Aprendió a convivir con el aire oscuro y a hablar con la lumbre, las enseñanzas y sabidurías retratan sus vivencias del día y de la noche, expresiones revelan que al correr en medio de polvos remotas y de ventoleras tibias siempre habrá tropiezos, caídas, zancadas dolorosas, caminos confusos y ecos del sol quemante. Él insistía en reforzar sus proverbios, dichos que fueron heredados por los abuelos Policarpo y Josefa. Ellos decían que, para soltar los cerros divinos, apartarse del nahual “tsö’ök y de la diosa del pueblo, se tendría que invocar a los sitios sagrados, llevar a cabo las ceremonias y ofrendas, implorar el consentimiento del aire y de la oscuridad, incluso a los difuntos que han quedado detenidos y perecidos en sus viajes distantes.

Recitaba Manuel, antes de la llegada del alba, “deberás ir a la casa de la abuela Victoria Juan, persona que hace predicciones por iluminación de los cerros y aires místicas. ¡Ella

leerá las señales del Grano de Maíz y guiará tu camino a parajes desconocidos, hablará e intercederá con los espíritus y animales salvajes del desierto, te hará inmune a los hechizos que puedan cruzarse en tu camino!”.

En la madrugada siguiente opté los dictados de Manuel “mi guía”. Amanecía con los cantos de pájaros que encaminaban al sol, desperté, estiré el cuerpo que aún estaba en el petate abrazado con las cobijas en harapos, las rodillas se hincaron, los pies buscaban los huaraches de oruga para comenzar el camino hasta llegar a presentarme ante la abuela Victoria Juan, quien vivía en las abruptas montañas de los Cerros en un hogar humilde y modesto. Se decía que los animales y personas que deseaban conocer la lectura de su futuro mudaban sus almas hasta la choza de la abuela, los visitantes sabían que aventurarse en las brechas, veredas y aires terminaba en la presencia de la adivinación.

Durante la travesía hacia la choza vi aparecer los primeros claros del día, las primeras sombras. Escuché las pisadas de los animales de humo que corrían exaltados, se veían siluetas en medio de las milpas que balbuceaban con el aire, parecían animales que volaban en la punta de las espigas del maizal. El vientecillo gélido agitaba el sombrero del espantapájaros que ojeaba con asombro mis pasos. Disminuí la intensidad de mis pasos largos, las pisadas quedaron calladas para escuchar el tronido de pies descalzos que ahuecaban los esqueletos. Los esqueletos seguían y seguían los olores densos de mi exhalación. De pronto, un ladrido robusto hace saber mi presencia, un perro negro con el hocico lleno de saliva en señal de ira y enojo. Me hizo sentir escalofríos, miedo al destino, miedo al vacío, un viento helado invadía mi cuerpo, la piel endurecía. Después del sobresalto aparecía la abuela Victoria Juan, quien esperaba en el centro del patio. Conocía de mi venida, la lumbre había confesado y cantado, el pájaro gritón chillaba con intensidad en el aguacatal dando pie de mi llegada.

Impaciente miré de un lado a otro, resalté la cabellera blanca de la abuela que simulaban las espigas del maíz, su falda como una gran montaña de veneración, esplendorosa y floreciente. En esos segundos quedé entumido sin habla ni seña, sesgado me observa de arriba hacia abajo, de los pies hasta la cabeza. Precavido de sus entrañas arroja una voz gruesa y ronca dejando caer las palabras, me ofrece entrar en su humilde choza. Respondí con una sacudida de afirmación, caminé lento hacia ella, entré a la choza que estaba tiznada de humo con un olor a encino quemado, me senté en una banca vieja de tronco mientras ella acomodaba un petate en el piso de tierra. A su costado derecho enciende el incienso de copal que humea en toda la choza nublando mis ojos, encima del petate extiende un rebozo blanco tejido con los colores del arcoíris. Habla en silencio pidiendo el consentimiento a las constelaciones que se han impregnado en dicha prenda, de un baúl de madera sustrae un pequeño morral.

En él guarda la claridad de la vida, “cuatro granos de maíz pinto, trece granos de maíz blanco”, un tesoro natural de los dioses que dan lectura a las predicciones.

La abuela se adelanta, suelta el amanecer en su viaje a la boca del cielo, los cantos de las aves retumban la pequeña choza, la lumbre vocea y aclama los horóscopos del aire mixe, calmoso siente la llegada de los llamados y sus facciones cambian de apariencia. Parecido al trance de un espíritu, hipnotizada coloca las piernas huesudas en cuclillas, alza la vista, mira fijamente mi rostro, los ojos seducidos se clavan en los míos como si fuese un espejo. Me pregunta, “¿por qué vienes aquí y que deseas conocer?”. Respondo con expresión dudoso y temor, “voy a viajar a Estados Unidos, cruzar la frontera, deseo que lea y me guíe los granos de maíz, deseo conocer qué vendrá durante mi travesía en el desierto”. Ella apaga sus ojos que parecían un eclipse solar, como si detuviera y ajustara el tiempo. Callada, se agacha mostrando la curvatura de su espalda, sobre el rebozo coloca los granos de maíz pinto que ondean la orientación de los cerros, avienta los granos de maíz blanco que saltan y chocan del uno y del otro, caen alineados, quedan estáticos aparentando las estrellas de la noche, sus ojos se mueven, sus dedos señalan cada movimiento del grano, habla en silencio apretando sus labios.

La abuela Victoria Juan observa detenidamente mi semblante, termina de leer las indicaciones de los granos de maíz, en ese mismo instante sus pensamientos llegan a mis oídos, ¡de sus labios agrietados sueltan las predicciones! “Este grano de maíz te representa y será tu faro de orientación, señala que ‘cruzarás y llegarás a tu destino’, han hablado que no perderán de vista tu viaje, enviarán mensajes en el tiempo exacto, sólo que deberás suplicar e invocar a los cerros divinos para soportar obstáculos durante el andar al destino elegido”.

En los días posteriores, cumplí las palabras de la abuela, recorrí los lugares sagrados del territorio mixe a ofrecer los rituales y ofrendas, ceremonias y súplicas a los cerros, manantiales, cuevas y el pie de un árbol divino. Hablé con los sitios elegidos pidiendo protección, alejé los hechizos que puedan interponerse en mi andar. Después de haber venerado a los dioses del aire mixe, inicié mi vuelo con energía y mucha fortaleza.

Había comenzado el sueño, me encontraba en el desierto solo y temeroso. Era invierno en el Sur de Arizona y Norte de Sonora, una mañana soleada, despunte de ilusiones, cánticos de pájaros que encabezan el recorrido del calor naciente. De frente, el sol clareaba sin las nubes del cielo mixe ni embrujos misteriosos de nahuales, a lo lejos el suelo refleja charcos de agua azulado evaporando espejismos de humo esponjoso, animales de doble cráneo alzan y desfallecen en el polvoroso andanza, ligeros vientecillos despiertan nubarrones de polen que aceleran estornudos en mi nariz y rostro alargado. Han llamado los Granos de Maíz, era el comienzo de un nuevo sendero a lo desconocido ■

“NO HAY FUTURO SIN LOS PUEBLOS”

CRÓNICA DE UN ENCUENTRO DE RESISTENCIAS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Creel, Chihuahua

La permanencia de las asambleas y diálogos comunitarios; la autogestión; la transmisión del conocimiento y de las luchas de generación en generación; las distancias de las ciudades para aislarse y conservar su cultura; las prácticas de aprovechamiento del territorio; el cuidado de lo que da vida; el tejido de redes; el silencio como resistencia; la lengua; la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria; los usos normativos; los cargos comunitarios, son algunas de las fortalezas de los pueblos originarios de México que, a su vez, enfrentan la embestida del crimen organizado; la división que provocan los programas de gobierno; los intereses económicos de las empresas y de los partidos políticos; el despojo del territorio; políticas de etnocidio; violencia contra las mujeres; la pérdida de la lengua y memoria histórica; la segmentación de los territorios; los asesinatos de sus defensores y el desplazamiento forzado, coincidieron pueblos indígenas, colectivos y organizaciones reunidas en la sierra tarámuri para compartir experiencias y desafíos.

Convocadas por el Fondo Christensen, representantes de pueblos indígenas, organizaciones y medios comunitarios de Puebla, Oaxaca, Jalisco, Chihuahua, Campeche y Yucatán, reivindicaron la defensa de sus territorios mediante la protección del bosque y de sus plantas; el no consumir más de lo necesario; las acciones contra incendios forestales; la continuación de sus fiestas; la conservación de su alimentación; sus danzas y su vida espiritual; además del fortalecimiento o creación de sus propios medios de comunicación y, de manera paralela, la defensa legal por la recuperación del territorio.

No es el mejor momento para los pueblos originarios del norte, centro y sur del país, coincidieron los participantes, quienes refirieron las afectaciones provocadas por la militarización del país y la pérdida de autonomía por los recursos que reparte a discreción el gobierno federal. Añadieron en un ambiente de respeto, disensos, cuestionamientos cons-

tructivos y búsqueda de soluciones, las maneras en que los afectan los presupuestos directos del gobierno, que en los hechos reemplazan la idea y práctica de la autodeterminación de los pueblos.

Una preocupación generalizada, esbozaron en mesas de trabajo, es la falta de formación de los y las jóvenes indígenas, quienes están migrando de sus territorios por precariedad o desplazamiento forzado derivado de las amenazas del crimen organizado. Muchos de los que se quedan en sus comunidades, lamentaron, son reclutados por alguno de los grupos del narcotráfico. La triada gobierno-empresas-crimen organizado, advirtieron, afecta a los pueblos de manera alarmante, y refirieron que los gobiernos de los estados “cada vez son más represores, pues hay una reorganización geopolítica para el saqueo de la riqueza territorial en conjugación con las empresas”.

De manera general, señalaron, “actualmente se desdibujan enemigos y aliados con la narrativa de la 4T”. Y a este panorama sumaron los problemas de salud derivados de la agroindustria; la crisis energética; la extracción de minerales; la desaparición de personas, activistas y periodistas; el impacto del cambio climático en la producción de alimentos; la amenaza a la existencia de organizaciones comunitarias y sociales; el asesinato de defensores del territorio; la criminalización de comunidades por parte de empresas y gobierno; el aumento de la drogadicción en la juventud; y el desplazamiento interno por ataques armados.

Ante el desalentador panorama, qué sigue, se preguntaron. Y aquí las respuestas se vincularon a procesos concretos de construcción de alternativas alimentarias, educativas, de salud y medios de comunicación, al tiempo que continúan diversas batallas legales por la recuperación de territorios, sin dejar de lado la protesta social.

Coincidieron en la necesidad de fortalecer las capacidades para su defensa; en obtener pruebas contundentes de las denuncias que realizan (todo un aprendizaje al que han sido obligados en el camino); en tejer alianzas para visibilizar las problemáticas de forma estratégica con científicos,

académicos y organizaciones civiles. Reivindicar el régimen comunal para la toma de decisiones, y no dejar de lado la espiritualidad y su propia cosmovisión, fueron otros de los planteamientos. En algunos casos aquí radica su fuerza, en otros es un desafío.

¿Cómo imaginamos la libre determinación de los pueblos en cinco años?, se preguntaron. Y las respuestas vinieron de abajo, de la organización colectiva y el fortalecimiento de su identidad. Se ven, y trabajan para ello, con sus referentes identitarios y culturales, con la sostenibilidad a través de escuelas con otros enfoques, con el uso de otros espacios para unir a las personas de los pueblos (como los torneos deportivos y los bailes), donde se puede compartir la defensa territorial.

Los pueblos reunidos en Creel imaginan también una autonomía económica para no depender de programas gubernamentales. Y se ven fortalecidos como sujetos sociales que crean soluciones, pues, dijeron, “mientras el modelo económico no cambie, los problemas no van a cambiar, independientemente del partido en el poder”.

“Si lo puedes soñar, lo puedes crear. Somos resultado de procesos y organizaciones en los territorios. Son procesos de muchos años que a lo mejor no veremos terminar, pero seguimos en nuestro rol”, dijeron, y añadieron que “es esperanzador ver cómo, a pesar de los problemas, hay jóvenes que empiezan a cuestionar y hay una reconexión con sus identidades”.

Una constante en el encuentro fue la importancia de la participación de las mujeres indígenas en todos los procesos, pues son ellas las que están colocando la vida en el centro. Los pueblos, insistieron, “hemos resistido de manera constante”, y se mantiene el conocimiento ancestral, la sabiduría, el trabajo colectivo, las lenguas y los procesos de sanación, entre otras fortalezas.

“Permitirnos soñar que estamos juntos. No hay futuro sin los pueblos. Y, ante la crisis, buscamos alternativas”, son frases que resonaron en un conversatorio lleno de sueños y desafíos ■

En Creel, Sierra Tarahumara, se encontraron pueblos y resistencias. Foto: Gerardo Magallón



SIEMPRE EL CONTACTO, NUNCA LA DISTANCIA

LA HUELLA DE JEAN ROBERT Y SYLVIA MARCOS EN EL PENSAMIENTO DE LA VIDA



Ofrenda para la petición de lluvia en Coachapa El Grande, Guerrero. Foto: Jaime García Leyva

RAMÓN VERA-HERRERA

Sylvia Marcos y Jean Robert vivieron muchos años juntos. Su encuentro tuvo muchos planos y niveles, muchas facetas y sutilezas escondidas en las palabras y en la complementariedad consciente: ellos se sabían dos orillas en las que el río amoroso establecía el contacto de su condición inescapable: la vera izquierda del río nada es sin la vera derecha, y ambas nada son sin el vínculo, sin la mutualidad natural que no exige paralelismos, antagonismos, referenciaciones medidas, sino ser lo que cada quien es. Y que son más y más conforme el río con sus meandros donde anida la fuerza se tuerce en espiral definiendo los rumbos del universo —cual dicen los antiguos caminos de la espiritualidad mesoamericana que nos mostró Alfredo López Austin.

Así, siempre el contacto; siempre el río —vínculo para ambas orillas diferentes y casi iguales pero nunca realmente simétricas. Si en algo empatan los pensamientos, las visiones de Sylvia y Jean, es que en ambos la corporeidad, el acuerpamiento o encarnación es el corazón de la espiritualidad.

Al igual que Iván Illich, tienen el empeño de hacer cuerpo el mundo, de expresarlo estando todo el tiempo en ese cuerpo que es todo (no sólo por su organicidad sino por su ser de tacto, de sensación, de vivencia plena propioceptiva y piel omnipresente). Y ésta es la paradoja. Porque la llamada materialidad, sobre todo la que viene directamente del positivismo, alega ser material pero es un abandono, un distanciamiento de lo que nos circunda, de lo que nos impacta. Es un alejamiento que elude lo material para establecerle mediaciones y mediaciones en aras de su cegadora objetividad.

Para Sylvia y Jean, en cambio, la espiritualidad es siempre un contacto pleno, un abracarnos y abrazarnos con sensaciones en nuestro ser que nunca es individual, en nuestro ser que es siempre lo que habitamos, lo que nos aloja, y lo que alojamos.

Para Héctor Peña, Sylvia Marcos siempre supo que “el núcleo de la propuesta del pensamiento de Jean era la corporeidad, la encarnación”. Traer el mundo a nosotros o ir nosotros a éste de modo directo. A ese pensamiento lo arropó como espiritualidad, porque él siempre se sumergió en todo

lo que de sagrado tienen todos los vínculos, los contactos, las mutualidades. Héctor abunda en esto:

Habría que volver a Spinoza: nadie sabe lo que puede el cuerpo... El cuerpo es un cruce de caminos en donde coinciden los opuestos, contradicción encarnada, una encrucijada del misterio de la vida. “Somos iguales, pero somos diferentes: somos iguales porque somos diferentes”, nos recuerda Sylvia Marcos. Esta coincidencia de opuestos es a lo que refiere el sentido cósmico de la proporcionalidad: la relación entre lo que es completamente diferente pero casi igual, correspondiente pero disimétrico, como decía Iván Illich, *verrückt*, un poquito movido, fuera de lugar, medio loco, fuera de quicio. La piel es el quicio. Sólo entre todos, en la piel, en el cuerpo y entre los cuerpos, en la relación, encontramos nuestro quicio, nuestra salud, que es nuestra salvación. El cuerpo hace posible la comunidad. Ahí radica la potencia de la convivencialidad, de la conspiración convivial: el aliento compartido que celebra y da gracias por la fiesta que puede ser la existencia en esta tierra.¹

Desde su propia manera de entender el contacto, Jean y Sylvia pregonan, cada cual a su manera, la mutualidad, la “proporcionalidad”, el encuentro en el cruce de caminos. Ésa es nuestra primera zona de contacto con cualquiera otros, otras.

Para ese encuentro, en condiciones de respeto mutuo —que nunca son realmente “igualdad de circunstancias” como se dice ritualmente, sino el reconocimiento de la diferencia entre uno y la otra persona, cada quien con nuestra circunstancia y nuestra historia—, hace falta el reconocimiento del contacto, de nuestra corporeidad en contacto.

Reconocer que somos una frontera ambulante, y lo pertinente de reconocernos con cada quien de igual manera. Como hemos insistido antes: “cuando se dice que los héroes de Homero veían en los ojos, la frontera adquiere importancia si asumimos la corporeidad de la mirada.”² Y su infinitud, como ya lo deja ver Giordano Bruno en sus disquisiciones.³ Ese es nuestro inescapable compromiso de inmediatez con lo que miramos. Nuestra mirada es nuestro primer encuentro (y éste puede ser infinito). Siguiendo a Maurice Merleau-Ponty, filósofo francés contemporáneo de Sartre, nuestro tacto visual llega hasta allá, o lo que vemos está aquí mismo, nunca vemos desde la distancia.⁴ “Plantear una mirada

alejada como empezó a enfatizarse desde la propuesta de la perspectiva, como si nuestro ojo fuera un dispositivo ajeno a nosotros que capta la luz, es muy positivista: busca ubicarnos como el ente que juzga, fuera de la situación, lo que ocurre”.

Alguna vez le escuché a Jean articular la noción de que, antes, “la óptica era ética, era la ética fundamental. Y alrededor del año mil Al-Haytham postuló que el ojo recibe los rayos del sol y que es mucho más pasivo de como lo habían imaginado los griegos. Eso dio la base para la óptica promovida por la ciencia, que encuentra su cumplimiento en Kepler. Ahí empieza una óptica científica que ya no es ética”.

Tanto Jean como Sylvia continuaron con una mirada activa, necesariamente ética, comprometida, para ejercer su estar, su ser, en la piel-frontera-contacto. Y sólo así se ejerce la espiritualidad que es el ámbito de donde surge toda ética entendiendo nuestro propio lugar en el mundo —un lugar desde donde vemos a las otras personas en toda su dimensión, que es toda nuestra dimensión.

Abrevando de la enorme espiritualidad mesoamericana, Sylvia arribó a otros pero iguales derroteros, al argumentar que el cuerpo sólo puede sanarse reconociendo que “existe una interacción total del cuerpo al universo”, como lo planteaba también Jacques Galinier, donde los desórdenes del cuerpo “no pueden separarse de cierta forma de desorden al nivel cósmico”.⁵

En ese arriba como es abajo, en esa frontera dentro/fuera, puente-piel, la espiritualidad en la obra de Sylvia Marcos y Jean Robert insiste en éstas sus dos orillas disímiles que nunca son distancia, porque el río nos junta siempre ■

NOTAS:

1. “Jean Robert: el pensamiento encarnado”, *Revista Piezas* 32, julio de 2021.
2. Ver: Giordano Bruno, *Mundo-Magia-Memoria*, edición de Ignacio Gómez de Liaño, Madrid: Tauro, 1973. Ahí Gómez de Liaño afirma en “Distracciones y especulaciones nolanas”: “Si eliminamos las limitaciones lógicas que Aristóteles impone a la substancia, al lugar, etcétera, tendremos que las cosas están en un *dónde* fantástico. El ojo que mira una silla está poniendo al que mira en cierta medida, en la silla, el oído que escucha música, ubica en la música... [así] ese ojo —cifra de la mente— no es el instrumento de la visión: no se ve *con* los ojos, sino, como los héroes de Homero, se ve en los ojos. Ubicadas en la vista, hecha lugar, la retina insume en sus puntos a las cosas, hechas puntos [...] el ojo como concreción de imágenes, pero también como diversión de espectros” (pp. 15-25).
3. *Ibid.*
4. Maurice Merleau-Ponty, *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 2020; *El ojo y el espíritu*, Madrid: Minima Trotta, 2017. Cita John Berger a Merleau-Ponty en *Another way of telling* (con Jean Mohr), Nueva York: Pantheon Books, 1982: “Debemos tomar literalmente lo que nos enseña la visión, a saber que estamos en todas partes a la vez, y que aun nuestro poder de imaginarnos en otra parte... pide prestado de la visión y emplea medios que le debemos. La visión nos hace aprender que los seres son diferentes, ‘exteriores’, ajenos unos a otros, y no obstante, absolutamente *juntos*, son ‘simultaneidad’; esto es un misterio que los psicólogos manejan del modo en que un niño maneja explosivos” (ver *The Primacy of Perception*, Evanston: Northwestern University Press, 1964, p. 187).
5. Ver “Un espacio religioso de las mujeres en México”, publicado originalmente en Nancy Falk and Rita Gross (eds), *Unspoken Worlds: Women's Religious Lives in Non-Western Cultures*. Wadsworth, Belmont, CA, 2001.



Miradas sobre el carnaval, exposición comunitaria en San Jacinto Chilateca, Oaxaca. Foto: Mario Cruz

CARNAVAL CHINTERO EN LA MIRADA DE LOS PUEBLOS

DE LA GENTRIFICACIÓN DE LA IMAGEN EN OAXACA A UNA EXPOSICIÓN COMUNITARIA

MARIO CRUZ

La ciudad de Oaxaca de Juárez ha presentado cambios importantes en los últimos años. Uno de los más alarmantes tiene que ver con la gentrificación, que es el desplazamiento físico de la población local a consecuencia del encarecimiento económico de la vida.

Hay ciertas condiciones que permiten la gentrificación. La desigualdad económica y la racialización son las principales, porque dejan desprotegida a la población local ante la invasión de extranjeros que gozan de un mayor poder adquisitivo, pero también de privilegios para acceder a los principales puestos laborales, ocupar espacios públicos con plena libertad de no ser molestados y ser considerados clientes distinguidos por las empresas y los negocios locales. En otras palabras, la gentrificación no es un fenómeno en sí mismo, descansa sobre otros fenómenos como el racismo y el clasismo.

En suma, la ciudad física cambia, pero también la ciudad imaginada. Lo que a nivel internacional se promueve como una ciudad de disfrute y descanso, a nivel local representa un cúmulo de problemas sociales y ambientales que rebasan la capacidad de solución que tiene la ciudad. La consecuencia capital de asumir que se vive del turismo impacta también a otras comunidades que se apropian de este discurso y lo transforman según sus condiciones, al grado que terminan viviendo para el turismo.

REPRESENTACIÓN GENTRIFICADA EN LA FOTOGRAFÍA

Un problema entre tantos que se desprenden actualmente de la gentrificación tiene que ver con la representación, con la imagen cada vez más gentrificada que se tiene sobre la ciudad y sobre los pueblos de Oaxaca, sobre las expresiones culturales y la vida cotidiana. A pesar de que este fenómeno no es nuevo del todo, ha sido promovido por la academia, el cine comercial y principalmente el turismo, tenía que ver con la exotización del otro, una experiencia estética ofrecida al extranjero que no siempre repercutía directamente con la población local.

En esa dinámica, el investigador o turista llegaba a una comunidad, registraba y se marchaba sin que esos registros

fueran devueltos, sin que sus resultados fueran discutidos por la comunidad. Algo parecido sucede actualmente, pero por el fenómeno de la gentrificación se agudiza, ya que la representación no es presentada solamente en universidades o museos de países extranjeros, ahora se presenta en nuestras propias universidades y espacios culturales pero dirigida, todavía, principalmente a público extranjero.

Una de las exposiciones recientes del Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo, titulada "De aceite, nitrato y sulfuro caído del cielo", realiza un compendio de diferentes carnavales buscando cualidades en común para construir una narrativa visual hegemónica, y lo logra sacrificando antropológicamente lo más importante, que son las especificidades. Es verdad que no necesariamente se debe juzgar antropológicamente el arte, pero en el texto curatorial de dicha exposición se describía a la misma como un registro cultural importante del carnaval en Oaxaca, y sí, es importante pero sesgada.

En ese mismo sentido, hay prácticas en la fotografía que han sido y deben seguir siendo cuestionadas. Es indignante que una copia de una fotografía de un diablo aceitado supere el precio de galería por más de diez mil pesos para su autor, sin que la persona retratada se entere de su circulación comercial ni tenga para él una copia de su foto. También deja mucho que desear el nivel de investigación que respalda los proyectos fotográficos sobre el carnaval en general, la brecha de distancia entre quien fotografía y quien es fotografiado, al grado de no saber ni siquiera el nombre uno del otro o de la comunidad.

Políticamente esto es incompatible con los movimientos territoriales que vive nuestro estado en la lucha por la libre autodeterminación, y con la parte urbana que se resiste a ser gentrificada. Incluso estéticamente representa una experiencia superficial que construye un bombardeo de imágenes, todas con características similares, lugares comunes que llevan al espectador a ningún lado. La cultura, el carnaval, es más que una foto bien iluminada.

UNA EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA COMUNITARIA

El sábado seis de mayo se inauguró la exposición colectiva "miradas sobre el carnaval" en la población de San Jacinto Chilateca, agencia de Ocotlán de Morelos. Una iniciativa en la que colaboramos Gonzalo García Luis, Eduardo García Luis, Arnulfo Efrén Luis Salmerón y su servidor, para

proponer ante la comunidad un ejercicio de la mirada a propósito del carnaval.

Apoyados con la curaduría por Julio Barrita, reunimos a un grupo de fotógrafos/as quienes vivieron la experiencia del carnaval de esta emisión: Juan Carlos Reyes, Alonso Sáiz, Rosenda Wilde, Taylor Selsback y Gabriela HJ, fotógrafos/as a quienes se les planteó la posibilidad de devolver parte de su obra obtenida en torno al carnaval para la exposición y para donación de archivo, quienes accedieron a ser parte de esta iniciativa. Una exposición que se planteó colectiva, pero que terminó siendo comunitaria en la medida en que la comunidad se fue integrando y apropiando de la idea.

Se compartió un taller para público infantil y juvenil en torno a la elaboración de máscaras con papel reciclado por Ana Santiago, y un taller de fotografía estenopeica por Daniela Gar, Rogelio González y María Luisa Santos Cuéllar de Michi Taller. También se proyectaron videos de carnavales de 1995, 2011, 2019 y 2022, así como entrevistas sobre la historia del carnaval. Los marcos fueron prestados por el CFMAB, la música fue patrocinada por la Tradicional Banda La Chilatecana de Don Melesio Mendoza, y se organizó una kermés en beneficio de los/as niños/as de catequesis.

También se recibieron distintos apoyos de particulares como el señor Erasmo Mendoza Pérez, Encarnación Mendoza, Mario Mendoza García, Antonia Crisóstomo y Jaime Pérez Hernández. Todo ello con el apoyo de las autoridades locales electas en asamblea comunitaria.

Este primer ejercicio se inserta en un momento de cambios sociales importantes para nuestro estado y para nuestra comunidad en particular. Intentamos construir formas responsables de intercambio entre comunidades y creadores/as, no ceder ante la imagen folclorizada, demostrar que somos capaces de entrar al debate de la imagen y la autorrepresentación. Construir espacios dedicados a las actividades artísticas y culturales, a la formación de las infancias, que son el presente y futuro de nuestra comunidad. Avivar el fuego de la memoria histórica y ser críticos de nuestros tiempos.

El valor que tiene una fotografía de un carnaval de un pueblo específico está interrelacionado con otros factores como la memoria, las relaciones familiares, el trabajo, el paisaje, el disfraz, la música, por mencionar algunos, de modo que el espectador trasciende la experiencia contemplativa y detona el intercambio. Fuera de su contexto, la foto de carnaval se convierte en un souvenir y la experiencia estética es ampliamente reducida ■



Mural callejero de Toxicómano, Bogotá, Colombia, 2023.
Foto: Ojarasca

VOCES ORIGINARIAS DE COLOMBIA

El especialista Miguel Ángel Rocha Vivas escribe: "En Colombia continúan vigentes tradiciones mítico-literarias que nos hablan de los tiempos anteriores a la llegada de los europeos y los africanos; tradiciones cuyas manifestaciones suelen ser ancestrales y contemporáneas a la vez y que, por tanto, no son formalmente precolombinas, aunque poseen sus orígenes en ese gran periodo, o más bien, su 'gran origen'. Apunta que sus compilaciones *Antes el amanecer* y *El sol babea jugo de piña* "no compendian propiamente letras precolombinas; aspecto que las diferencia de lo que proponen, según sus propias posibilidades culturales, algunos investigadores de las literaturas del México y el Perú antiguos. Aquí no hubo una figura colonial, extranjera o local, cuya obra mítico-literaria de raigambre indígena trascendiera hasta la actualidad, como la de un Fray Bernardino de Sahagún o un Guamán Poma de Ayala.

El periodo oraliterario es inicialmente el de los escritores indígenas que recogen, traducen y escriben literariamente las tradiciones de sus comunidades (es el caso de

Miguel Ángel Jusayú y Alberto Juajibioy Chindoy), pero también se define por un tipo de obras en que se busca expresar una visión propia sobre la actualidad de la comunidad, visión que combina la mirada externa con las voces de reflexión colectiva (como sucede con *Briscol* y *Ramiro Larreal*). En la actualidad el periodo oraliterario se relaciona cada vez más con la creación inspirada en las problemáticas (*Estercilia Simanca Pushaina*) y valores ancestrales de las comunidades (*Hugo Jamioy*, *Miguelángel López* y *Fredy Chikangana*).

ROCHA VIVAS ha realizado y analizado la literatura de los pueblos originarios de Colombia en diversas compilaciones, como *Antes el amanecer*, *El sol babea jugo de piña*, *Flores del diamante*, *Pütchi Biyá Ua: Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia* (de donde proceden algunos de estos poemas) y *Pütchi Biyá Uai: puntos aparte (II)*.

TODO ESTÁ DICHO / LLAPA ÑISCCAY

Fredy Chikangana
Wiñay Mallki
(yanakuna)

TODO ESTÁ DICHO

No tengo nada que decir
sobre el tiempo y el espacio
que se nos vino encima.

Todo está dicho.

Que hablen los ríos desde su agonía,
que hablen las serpientes
que se arrastran por ciudades y pueblos,
que algo digan las palomas
desde sus ensangrentados nidos;
yo,
hijo de tierras ancestrales,
no tengo nada que decir.

Todo está dicho.

Esos soles transcurridos
también algo tendrán en su memoria,
aquellas lunas que lloran con la lluvia
algo tendrán en sus recuerdos de amargura,
los árboles, los peces,
el último arco iris venerado
tendrán algo entre sus quejas;
yo,
hijo de dolores y esperanzas,
nada tengo que decir.

Todo está dicho.

LLAPA ÑISCCAY

Mana kquepiricuy imañiy
jahuapi pachapay ima pachapayri
hamuycay pataman.

Llapa ñisccay.

Ima rimarichiy yakucuna huañunayaymanta,
ima rimarichiy amarucuna ima aysacay
rayku hatun- llanta llaktaricuna,
ima imallapas ñiy urpikuna
yahuarchasccamanta kquesa
ñuka,
churo pachamanta ñaupacuna
mana kquepiricuy mana-ima ñiy.

Llapa ñisccay.

Intichay ñaupariy
imapas causayniyok-cay yuyay,
killachay ima huaccay tamiacunahuan
imallapas yuyaycay llakimanta,
sachhacuna, challhuacuna,
puchucakpay k'uichi yupaychanapak
imallapas huay-huapura
ñuka,
churi nanaycunamanta suyananchiri
mana ruranaymi imañiy.

Llapa ñisccay.

FREDY CHIKANGANA (Fredy Romeiro Campo Chicangana) también conocido por su nombre quechua Wiñay Mallki ("raíz que permanece en el tiempo"), es originario de la nación yanakuna (yanacuna). Nació en 1964 en el resguardo de Río Blanco, Yurak Yaku, departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia.

Miguel Ángel López Hernández
Vito Apūshana
(wayuu)

VIDA

Por la fuerza de estar vivo,
siguen los frutos del cactus alimentando la paz de los pájaros.

Siguen mis ojos encontrando
a Iwa y Juyou*
Siguen los sueños conciliándonos con nuestros muertos.

* Estrellas: Las Pléyades y Arturo.

KATAAKAA-O'U

juka jütchin tü kataakat o'u eeyülüja
juchon yosu ekajirüin na'anamiain na uchiikana

eesü tü to'ukalüirua antüin jünain
liwa jüma Juyo'u
eesü tü lapukat antire'e rüin waya nama na waamakakana

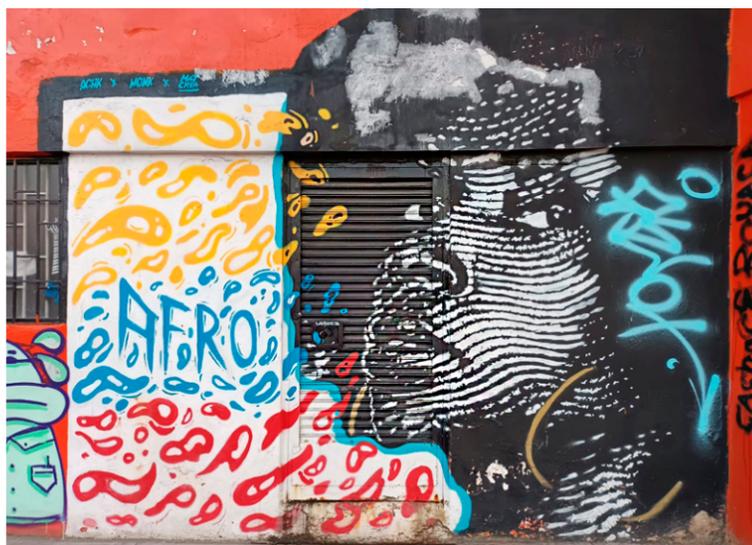
VIVIR-MORIR

Creemos, como árboles, en el interior de la huella de
nuestros antepasados.
Vivimos, como arañas, en el tejido del rincón materno.
Amamos siempre a orillas de la sed.
Soñamos allá, entre *Kashii* y *Ka'i*, (el luna y el sol) en los predios
de los espíritus.
Morimos como si siguiéramos vivos

KATAA O'U-OUTAA

Mulo'ushii waya, müin aka saa'in wunu'u süchikanainru'u
tü wapüshi sümaiwayatkalüirua.
Kato'una waya, müin aka saa'in alekerü, süsheke'erü'u shi'nüin
wtü weikaa.
Acheküshii waya weinshi sotpa'a tü miaasükaa.
A'lapujaashii waya cha'aya, sainküin Kashikaa je Ka'ikai,
suumainpa'a tü asheyuuwaakalüirua.
Outushii waya müin aka katakai wo'u.

MIGUELÁNGEL LÓPEZ-HERNÁNDEZ, escritor wayuu. También es conocido como Vito Apūshana y Malohe. Nació en 1965 en Carraipía, en la Guajira colombiana.



Mural callejero. Bogotá, Colombia, 2023. Foto: Ojarasca

Rafael Mercado Epiyú
(wayuu)

LA PALABRA ES JAYEECHI
QUE ME ARRULLÓ

La palabra es el espacio infinito de mis conocimientos,
Es el jayeechi que me arrulló en el vientre de mi madre,
Es la que agregó la sustancia sagrada de lo vegetal y de lo animal,
En el agua de la matriz de mi madre para que yo fuera un wayuu.
Fue a partir de la palabra
Para que mi corazón fuera un flujo de pensamientos
Esos que brotan de la espiritualidad que existe en la tierra,
De ahí comprendí sobre el significado de la vida.
La palabra es el silbido de maasí, de sawawa, de wontoroyoy,
La que tejió mi cuerpo, mis huesos, mis venas, mis ojos, mi lengua, todo;
Con la sustancia sagrada de mar, de viento, de sol, de luna, de Noche-
Oscuridad;
a partir de ellos comprendo sobre la esencia del ser wayuu
—wayuwaa.

TÜ PÜTCHIKAT SHIA TÜ JAYEECHI
KOULIJALAKAI TAYA

Tü pütchikat shia tü süpa'a sutatuse tü tayawaatakalü au,
Shia tü jayeechi kouljalakai taya süle'eru tei,
Shia tü eitaakalü süpülain tü wuishiikalü jee müsüja mürülü
Shiroku suwuinse sücho'unla tei süpüla wayuujachin taya.
Yalejeesü sünainje tü pütchikat
Palatataain sulu'upuna ta'in wanee jülaa a'in anasü
Akumalaakat sünainjee süseyuu eekalü süpa'a mmakat
Yalaka'a tayaawatüin sau sujutua tü kataakalü o'u.
Tü pütchikat shia tü niwira maasi, sawawa, wontoroyoy
Shia tü einanajakat teiruku, teimüse, tasülairua, to'u, tayee,
supushua
Süka tü pülasukat se'ejü palaa, jouttai, ka'i, kashi', sawai-piushi,
Yalejeeka'a tayaawatüin sau tü wayuwaakat.

RAFAEL MERCADO EPIYU, escritor wayuu, nació en Manaure (La Guajira). Lingüista de la Universidad Nacional de Colombia. En 2010 obtuvo el Premio Nacional del Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo de investigación en lingüística con el proyecto *La blasonería y el arte rupestre Wayuu*. Otras obras son *Narraciones indígenas del desierto* y *Narrativa sobre Lapü* (sueños).



Mural callejero en La Candelaria, Bogotá, 2023. Foto: Ojarasca

EL SACRAMENTO

Alibator

Cuando Marcos terminó la escuela primaria quería seguir estudiando pero su mamá no estaba de acuerdo. Aunque las monjas a cargo de la escuela apoyaban el deseo del niño no querían contrariar la voluntad de la madre.

En aquel tiempo las monjas compraron un caballo para el servicio de la escuela. Invitaron a Marcos a jugar con él. Todo el día se la pasaba el niño trepado al lomo del animal y era feliz.

«No más estudio», decía la madre en casa. «El estudio vuelve a los niños perezosos y resabiados».

La brisa del Caribe refrescaba las tardes de la escuela, a orillas del golfo de Urabá, en territorio del pueblo tulle. La sombra del pasillo era buena para la catequesis.

«Dios es uno y trino», le decía una monja. «Ajá», decía Marcos. Y salía corriendo a treparse al caballo.

La madre preparaba la chicha y el madun —bebida de plátano maduro— cocinaba cangrejos, alistaba el cacao. Y seguía con atención todo lo que le pasaba a Marcos.

«¿Dónde has estado hoy?», le preguntaba, agachada al fogón, dejando notar en la voz y en el rostro que conocía la respuesta. «Jugando», respondía Marcos, sudoroso. Su cuerpo desprendía humor de caballo.

Un día las monjas le propusieron que se bautizara. Con doce años, se le había pasado la hora.

«Ajá», decía Marcos, sin interés ni comprensión. En su corazón seguía el deseo de estudiar.

Pasado el tiempo las monjas consideraron oportuno ir a hablar con la madre. Deseaban convertir al niño en hijo de Dios y de las letras.

«Marcos es buen estudiante», habló una, «merece seguir estudiando. Un mar de conocimientos lo espera».

«Además, es bueno que se bautice», dijo la otra, «para que sea un hijo de Dios y no ande por ahí como un animal de monte».

La madre escuchó sin gestos la exposición de las monjas hasta que tomó la palabra. Habló como quien regresa de un hondo discernimiento.

«Estudiará», les dijo, sin rabia, sin cortesía, «pero no será bautizado».

«Un niño tiene derecho a ser hijo de Dios», refunfuñó la promotora del bautizo.

«Y si ha de estudiar deben darle todo: alimentación, transporte, estadía, útiles», concluyó la madre.

Las monjas se fueron de la casa de Marcos con aire triste.

De manera diligente organizaron todo lo necesario para el estudio y los gastos de Marcos. Al poco tiempo el niño se fue al puerto de Turbo, donde cursó la escuela secundaria.

Quedamos un momento en silencio mientras miramos el fogón humeante en la cocina contigua. El viento del Caribe recorre la casa de madera, piso de tierra y techo de palma amarga. Marcos mastica recuerdos.

«Las letras que aprendí», recuerda, «hasta alcanzar una especialización universitaria, no superan lo que mi papá —cacique de la comunidad— me enseñó a lo largo de los años a través de nuestros cantos rituales».

Se mece en su hamaca ayudado de una cuerda amarrada a uno de los horcones de la casa. Sentado en un banco de madera observo su ir y venir. Suelta la cuerda y la palabra que espera turno en la garganta. «Antes de los cinco años», dice, «mi mamá me pintó la cara con tinta del árbol de jagua, signo de que un tulle es hijo de Paba y Nana, nuestros Creadores» ■

La Independencia, Colombia, 2010.

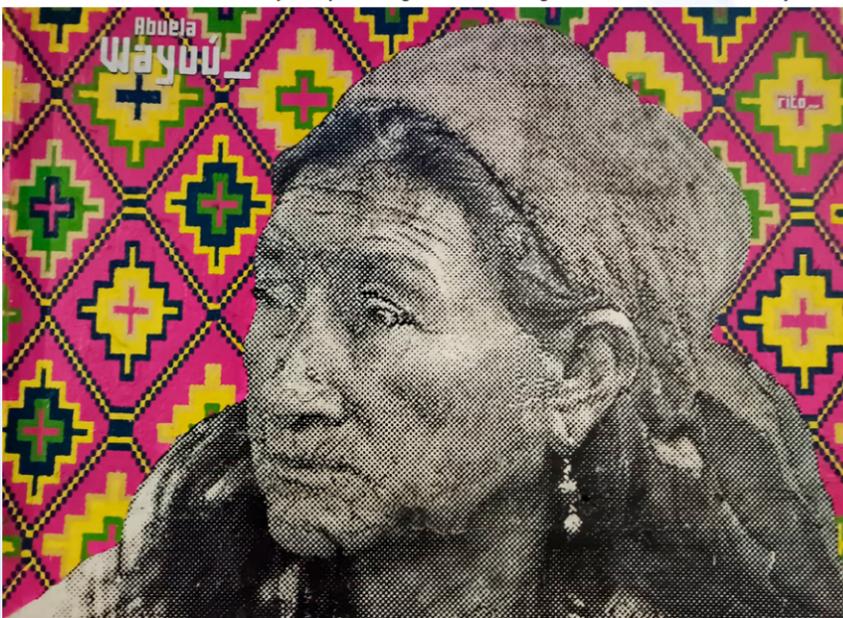
SABIDURÍA DE MUJER

Yenny Muruy Andoke
Yiche
 (uitoto)

En su vientre
 una gota de vida
 está goteando
 Es sal
 Es palabra
 es
 hacha
 Allí nacen
 el hombre nace
 allí
 también
 nace la mujer
 Ya
 tiempo
 la Madre fue violada
 pero ella reclama
 ella pide
 con esa sal-hecha-palabra
 Ya la madre
 madre verdadera
 madre-mujer
 ella se enfurece
 Ella dice
 «Hombre
 no fue usted
 fui yo
 fue a mí a quien violaron»
 «Voy a buscar», dice
 «¡tal vez fue que me dormí!»
 En la historia de tabaco
 así habla la mujer sabia
 su palabra no es larga
 es como la uña de una mano
 es como la uña de un pie.

YENNY MURUY ANDOKE, también conocida como Yiche, nació en Puerto Santander, Amazonas, en 1970 y pertenece al resguardo indígena del Aduche, río Guacamayas, afluente del río Caquetá. Conoce los dialectos minika y nipode de la lengua uitoto y también la lengua andoke. Posee conocimientos tradicionales como la cerámica, la cestería y el trabajo en la chagra. Comenzó a escribir inspirada en las historias que se contaban durante las reuniones nocturnas en la casa de Oscar Román, padre de su fallecido esposo. En 1998 ganó el Premio Departamental de Poesía, Amazonas, con *Versos de sal*.

Mujer wayuu. Imagen mural en Bogotá, Colombia, 2023. Foto: Ojarasca



Mural callejero de *Toxicómano*, Bogotá, Colombia, 2023. Foto: Ojarasca

TIENE LA PIEL DE LOS HIJOS

Francelina Muchavisoy Becerra
Tamia Wawa
 (inga)

La piel de la tierra extendida
 como el color de la piel de sus hijos
 unos pedazos blancos
 unos pedazos negros
 unos pedazos amarillos
 unos pedazos rojos
 y otros pedazos cafés
 Lo mismo que el color de los ojos
 negros
 azules
 verdes
 cafés
 claros y
 grises
 A tan hermosos ojos y piel...
 terminan enmugrándolos.

FRANCELINA MUCHAVISOY BECERRA nació en Leticia, en el Amazonas, en 1965 y su nombre tradicional es Tamia Wawa ("Hija de la lluvia"). Pertenece a la comunidad Inga. Se licenció en lingüística y educación indígena en la Universidad de la Amazonia, con sede en Florencia, Caquetá. Entre 1990 y 1991 fue gobernadora de la Organización Regional Inga del Sur Colombiano (ORINSUC), y en 1992 tuvo a cargo el área de educación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

LA DESLUMBRANTE

UN RELATO CAMIARE DE ARGENTINA

Habitar las sierras cordobesas nos ofrece una forma de mirar y caminar el mundo desde la pluralidad donde el “nosotros, nosotras” es partida y construcción de comunidad. Las sierras han sido protagonistas de la violación de los derechos de los pueblos indígenas en Argentina que a partir de la Conquista y con la creación del Estado-nación negó y despojó de sus territorios a cientos de pueblos que hoy, y a pesar de un proyecto genocida que persiste desde el siglo XIX, siguen existiendo, autonombrándose indígenas y luchando por la defensa de sus territorios, sus tradiciones, su espiritualidad.

Es el caso de la comunidad camiare comechingón Timoteo Reyna, que junto a otras 20 comunidades organizadas luchan contra la violencia territorial de especulación inmobiliaria, negocios extractivistas, incendios provocados, usurpaciones, avance de barrios cerrados y sobre todo la ausencia de políticas públicas y voluntad política de la justicia para hacer valer los derechos sancionados en la Constitución nacional y derechos indígenas internacionales. Dentro de esta comunidad nace Pablo Reyna, profesor de historia e investigador camiare, comprometido en la defensa de los derechos indígenas, quien ha sabido leer el mensaje de sus mayores, entendiendo “el ahora” como momento de visibilización y lucha de las comunidades “camiare”, gente de las sierras.

“La Deslumbrante” es uno de los cuentos contenido en su último libro *Hacia Pinacamche*. Su lectura nos convida a la posibilidad de re-imaginar el pasado y la historia crudamente colonial de la gran región que hoy llamamos “Córdoba”, pero que supo ser también Chalaba, Tunun, Cabinda, Chavascate, Malamala, Moxigasta. A través del despliegue creativo propio de la literatura, Pablo nos comparte un tejido de aventuras y de historias, de personajes aguerridos, de anhelos y de ensueños de su comunidad. Escuchar estas voces nos empuja a interrogarnos sobre el pasado propio y el presente común, para así acercarnos a comprender un poco más quiénes estamos siendo y qué puede (qué podemos) aún ser.

ELIZABETH HERRERA

PABLO S. REYNA

La Deslumbrante Cabilque sonríe. Sonríe como hace muchísimo tiempo no lo hace. Las huestes de invasores, incontables lunas atrás, habían llegado a las aldeas cercanas. Y luego de algunos engaños y falsas promesas, lograron repartir a sus hermanas y hermanos a diferentes españoles, como si se tratara de simples porotos.

La Deslumbrante presenció, en ese periodo, muchas cosas inverosímiles. El trago más difícil de pasar fue el día en que dos de sus primas (las únicas de Tucune) habían sido tomadas ferozmente por cuatro hombres que olían a meados y agrío.

La misma sombra de aquel añoso mistol, que había sido testigo de la última siesta de su abuelo paterno, Ampoma, que había observado silenciosa y sufriente esas escasas arremetidas que tanto sollozo causaron entre todos. No sabía aún cómo ella no había sido presa de la voraz apetencia de esos extraños hombres, que no parecían del todo humanos.

Pero la Deslumbrante ahora sonríe. Sonríe como hace muchísimo tiempo no lo hace. Innumerables noches atrás, luego de que los insólitos visitantes volvieran definitivamente para ocupar su aldea, había escuchado atentamente la palabra de los mayores. “¿Cómo organizamos una resistencia real si las otras aldeas cercanas habían también sucumbido?”, “¿quién podía ubicar a los *navira* y *nawan** de las comunidades cercanas que fueron trasladados a vaya a saber dónde?” eran los dilemas más difíciles de sortear. Durante esas jorna-

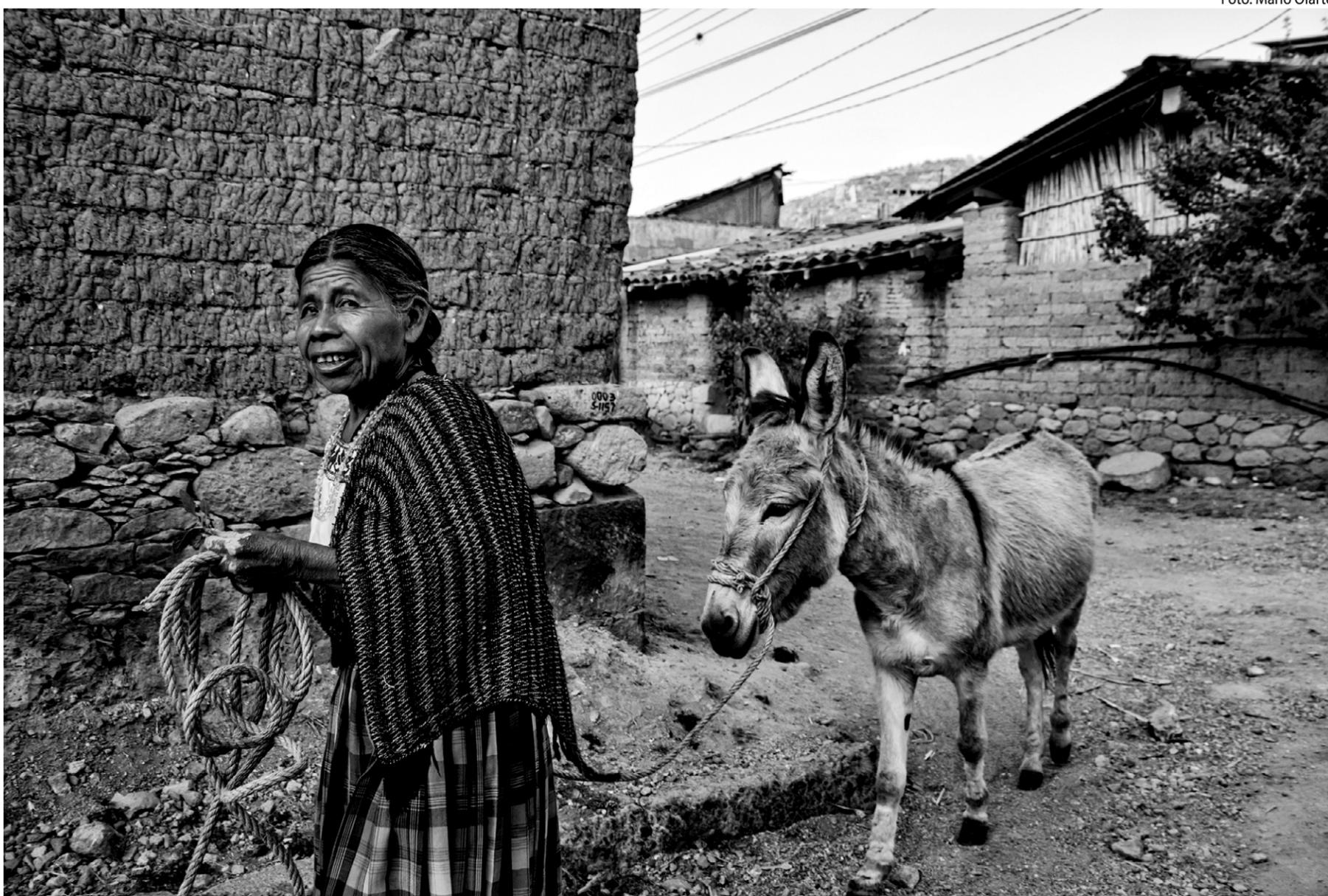
das nocturnas, algunas de las autoridades de cada clan, hombres y mujeres que la Deslumbrante conocía desde pequeña, se habían encontrado al amparo de la oscuridad, el conjuro de las luciérnagas y la protección de los zorros nocturnos, allá en Talapichicamche, un lugar mágico alejado de las fuerzas españolas. Y planearon minuciosamente una revuelta grande, con aroma a libertad, para expulsar a los invasores de algunas de las aldeas de la región.

Aunque la conspiración había fracasado —sospechaban que algún soplón hubiese hablado— y la resistencia se había desmoronado en el mismo tiempo en que caían los últimos frutos de aquel mistol, la Deslumbrante sigue sonriendo. Con sus grandes y amarfilados dientes, sonríe. El nieto mayor del gran Guasatanawan (del que se decían mil historias) había llegado hacía apenas unos días desde sus tierras en Cholohe-nen. Su nombre era Huluman, y se refugiaba en un paraje aledaño, al que los intrusos no se querían acercar porque habían visto en varias oportunidades a una gran pantera negra, que a cada arcabuzazo crecía de tamaño.

Huluman, como la Deslumbrante, era joven y curioso y lo primero que hizo el muchacho, apenas asentado en el precario refugio de piedras, había sido establecer contacto con ella... ¡tenían tanto que contarse! El joven decía que sus parientes de Liashenen, ante la noticia de la inminente avanzada de los hombres que no parecían hombres, se habían trasladado hacia las sierras de Chalaba, de donde originariamente provenían. Que la breve resistencia de las aldeas del Naciente había sucumbido tempranamente, por más que contaban con buenos augurios de algunos guardianes. Que los arroyos que bajaban de Chalaba corrían al revés, y el viento estuvo detenido, con su tristeza de hojas secas en forma de lágrima, durante un día entero. Que los puquios estaban

PASA A LA PÁGINA 17 ►

Foto: Mario Olarte



secándose y la poca agua que tenían estaba tan amarga como los corazones de los más viejos y viejas. Y que un ser con cabeza de chelco, cuerpo de jaguar y pies de pato, lo visitaba en sueños. Pero que aún no había podido descifrar quién era, el significado del mensaje —pues si bien hablaba claro, las cosas que decía no tenían ningún sentido por ahora— y quién era el destinatario del encriptado recado, que se hacía día a día más incomprensible. Así que andaba Huluman, según relataba entre risitas, contándole a cada uno que se cruzaba su sueño, para ver si le ayudaban a quitar el velo a semejante misterio.

Aunque luego de cada una de las anécdotas que su Hermoso le había contado, la Deslumbrante seguía sonriendo. Como hacía miles de años no lo hacía. Sus inmensos ojos negros brillaban como piquillines después de la lluvia. Huluman había partido ya (prontamente para su gusto) después de varias jornadas nocturnas de parloteos a escondidas, arrumacos eternos, y fuegos compartidos.

La familia de García-Villalba se estaba asentando en su aldea desde hacía un tiempo. Y mientras hablaban de construir una iglesia, resembrar las sementeras y abrir varios caminos nuevos, cada domingo los obligaban a ella y los demás habitantes que no habían huido monte adentro a repetir palabras inteligibles frente a una cruz gastada. Y en presencia de un cura flacucho, más roído aún, tan antipático como el resto de los españoles.

No obstante, la Deslumbrante se había adaptado rápido a su faena que consistía en asistir a los curiosos caprichos de doña Lucrecia, durante todo el día. La señora insistía, entre rezongos y pellizquitos, en llamarla Catalina, pero a ella le gustaba más su nombre, que le recordaba a un entrañable peñón, de donde provenía su linaje. Los días de trabajo eran casi siempre iguales; rutinarios y acompasados, parecía que no se pasaban más. Pero durante el tiempo en que Huluman la había visitado furtivamente, el agotamiento y la automática labor habían desaparecido.

Esa siesta, luego de la misa, la Deslumbrante sonreía. Hasta le dolían los mofletes apretados, de tanto sonreír. Yeguín Ylin, la vieja, estaba también alegre. Frente a ella, con sus trenzas plateadas (que caían siempre perfectas sobre sus hombros, adornadas con pequeños caracolitos) guardaba un cómplice silencio. Mientras tejía una muñequita de colores, saboreaba la algarabía de la Deslumbrante. Al principio se había sorprendido al ver a la joven nieta de Ampoma tan fulgurante y resplandeciente ante la noticia. Porque ella, ya vieja, sabía que ya nada sería igual. Pero luego había comprendido las razones de la mocita, y terminó reflexionando que los viejos también aprenden de los más jóvenes.

Quizá para primavera nacería esa “pececita”, que tanta cosquilla le provocaba a la Deslumbrante en su pancita inminente e inmaculada.

Quizá doña Lucrecia y el indiferente cura flacucho le permitirían llamarlo Ampoma, en honor a su abuelo.

Quizá hasta podría enterrar la placenta bajo el mistol viejo, que había sido testigo de aberraciones, para invitarlo de nuevo a vivir y sonreír, como ella ahora lo hacía.

Quizá también intentaría hacerle volver la sombra, que despavorida había huido con el último sol de otoño.

Quizá esa mujercita (Yeguín Ylin le había asegurado que la “pececita” iba a serlo) sería la que había prometido el sueño de Huluman, que Yeguín Ylin había interpretado la noche anterior ■

* Autoridad de una comunidad, en camiare.

PABLO S. REYNA pertenece al pueblo camiare (Comechingón). Ha escrito artículos académicos, ensayos varios y notas periodísticas sobre el pasado-presente indígena en Córdoba, provincia de Argentina. Recientemente publicó *Crónica de un renacer anunciado. Expropiación de tierras, procesos de invisibilización y reorganización comechingón en Córdoba* (Ecoval 2020). Se desempeña como docente en el Instituto de Culturas Aborígenes, en la Universidad Provincial de Córdoba y en la Escuela Rural I.P.E.M. núm. 367 “Canteras El Sauce”. Este relato pertenece al libro *Hacia Pinacámche. Cuentos y poemas camiare para reimaginar el pasado, el presente y el porvenir*, su primera incursión literaria.



Foto: Mario Olarte

1978-2023

45 AÑOS DE LA MASACRE DE PANZÓS, GUATEMALA

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

La Masacre de Panzós de hace 45 años desnudó la relación que había y sigue habiendo entre el Estado guatemalteco y los pueblos indígenas. La masacre no sólo retrata la acción violenta y desproporcionada del Estado en contra de los pueblos indígenas, en este caso la población q'eqchi', sino que nos lleva a comprender el “nexo ancestral de la población q'eqchi' con la tierra, y cómo, desde la colonia, la relación entre el poder y la población indígena ha tenido un componente fundamental de violencia directa y despojo agrario”,¹ como nos lo describe Sergio Tischler en el prólogo del libro *La Masacre de Panzós: Etnicidad, Tierra y violencia en Guatemala*, de Victoria Sanford.

En este sentido, la participación de miembros del Ejército como Arturo Guillermo De la Cruz Gelpcke (Comandante de la Zona Militar de Cobán), Otto Guillermo Spiegeler Noriega (Ministro de la Defensa), Valerio Cienfuegos (comandante de la tropa), así como de descendientes de terratenientes alemanes como la familia Overdick García, Flavio Monzón y otros personajes que cedieron sus casas para que se apostaran quienes iban a disparar en contra de los y las indígenas, que eran dirigidos por Adela Maquin, conocida como “Mamá Maquin”. Es la prueba fundamental para comprender cómo el Estado y los grupos de poder ven a los indígenas como enemigos del proyecto de destrucción capitalista en el país.

Estos hechos violentos del Estado en contra de población indígena son la ilustración real de cómo el Estado colonial-oligárquico-burgués, y ahora narcotraficante, actúa en contra de una población que ha sido sometida a servidumbre, colonato y exclusión desde la invasión española hasta nuestros días.

La masacre de Panzós también ilustra el “miedo” de la burguesía-terrateniente de Guatemala ante la “posibilidad de un levantamiento indígena”,² miedo que sigue presente, sobre todo cuando se experimenta, a pesar de los niveles de colonización en muchos sectores indígenas y no indígena, una fuerte resistencia de comunidades y territorios en contra del capitalismo, el desarrollo y el extractivismo neoliberal.

Después de 45 años desde que sucedió la masacre de Panzós, no sólo tenemos prohibido olvidar y no sólo debemos conmemorar o rememorar el hecho, sino que hay que tomar las acciones posibles para seguir el camino que trazaron las víctimas de este genocidio, para instaurar nuevas relaciones sociales y políticas que nos lleven a construir un país con justicia social, donde se respeten los derechos, sobre todo de las mayorías empobrecidas del país.

La masacre de Panzós y las subsiguientes que llevaron a cabo los mismos criminales en la región y en todo el país nos exigen no olvidar que los opresores, represores, criminales y terroristas de antes siguen siendo los mismos de hoy, sobre todo cuando siguen pensando que los pueblos originarios somos comunidades manipuladas e ignorantes, que no sabemos lo que queremos³ y que el Estado criminal debe ser el instrumento para someter a los pueblos al servicio de las élites depredadoras guatemaltecas ■

NOTAS:

1. Sergio Tischler Visquera, prólogo del libro *La Masacre de Panzós: Etnicidad, Tierra y violencia en Guatemala*, de Victoria Sanford, F&G Editores, Guatemala, 2019.

2. *Ibidem*.

3. Zury Maité Ríos Sosa, “Tesis: Análisis Geopolítico del Surgimiento de la Insurgencia en Guatemala. Particularizado en el caso de Totonicapán”, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 1998.

GUNAXHII LII / QUIÉRETE

TEQUIO CULTURAL POR LOS NIÑOS Y JÓVENES DE JUCHITÁN



Tequio cultural de niños y jóvenes en Juchitán, Oaxaca. 13 de mayo de 2023. Fotos: Daniel Matus "Makoma"

El 13 de mayo del 2023, el parque Charis de la Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza se convirtió en un espacio de encuentro de promotores culturales, unidos por una causa común: el bienestar de las infancias y juventudes zapotecas.

Nadxi'e Sxpine A. C. tomó la iniciativa de llevar al espacio público un tema que las familias del Istmo de Tehuantepec han vivido a puerta cerrada: las adicciones. A través del arte y la cultura, presentan dos planteamientos novedosos para el abordaje del problema.

En primer lugar, ya no debe ser tratado únicamente como un asunto privado, desde el estigma y el secreto, factores que tienden a recrudecer las consecuencias del abuso de sustancias; en cambio, es necesaria una mirada comunitaria, abierta, incluyente y no prejuiciosa para buscar soluciones efectivas a la violencia, al aislamiento social y al abandono inducidos por las adicciones. La vinculación de familiares, voluntarios, expertos y personas en rehabilitación puede ofrecer una mirada más integral para prevenir y contrarrestar los problemas de las drogas.

Por otro lado, Nadxi'e Sxpine ha buscado un acercamiento multidimensional a las adicciones, con base en evidencia científica, pero sin demeritar otras fuentes de saberes y sentidos. Un mensaje que circuló entre los participantes de este tequio cultural es el papel que pueden desempeñar los artistas y promotores culturales en esta misión comunitaria. Las respuestas se van construyendo sobre la marcha, mientras tanto, este evento demostró que su involucramiento es fundamental para visibilizar el problema, sensibilizar sobre su relevancia y para convocar a la población a permanecer unida.

La profesora Esperanza López Esteva, quien encabeza la agrupación Nadxi'e Sxpine, abrió el evento denominado *Gunaxhii Lii* e invitó a los asistentes a reflexionar sobre esta expresión como una consigna de vida, que se traduce en español como "quíerete a ti mismo, ámate". Gracias a la colaboración de la destacada cantante Marta Toledo, quien fungió como directora artística, el público juchiteco disfrutó de la velada cultural.

El grupo de danza de la Dirección de Asuntos Indígenas se llevó aplausos; al ritmo de la música tradicional, bailaron Bere Lele, la Tortuga del Arenal y otras piezas. Mani el Afortunado "el príncipe de Atempa" y Jimena Santiago "La voz de oro" conmovieron al público con sus interpretaciones, en las que la potencia de sus voces, carisma y presencia escénica fueron notorias.

Felipa Noriega captó la atención de los asistentes con su extraordinaria capacidad de narrar cuentos, revitalizando la tradición oral. Carolina Chiñas portó un elegante traje

de tehuana y su voz suave lució bellas canciones del Istmo. Geovanni Gutiérrez, músico con una larga y comprometida trayectoria de trabajo cultural, tocó melodías en acústico, creando así una atmósfera bohemia.

Ana María Noricumbo, acompañada de la música y canto de Fily López, recitó poemas en zapoteco y en español; dedicó *Xahuéla*, del autor Gabriel López Chiñas, a las madres y abuelas que han vivido con el dolor de tener un familiar adicto. El ganador del Premio CaSa de Creación Literaria 2019, Héctor Lii, también estuvo sobre el escenario, recitando algunos poemas de su autoría en didxazá. Marta Toledo amenizó la puesta del sol con el son *Cantarito* de Eustaquio Jiménez Girón, reconociendo la trascendencia histórica del compositor en su faceta de maestro del Centro Escolar Juchitán; también interpretó otras canciones como *Bizuriqui* y *El Tequio*.

De manera simultánea a las participaciones musicales, los artistas visuales que integran el Jardín del Arte expusieron sus obras y productos que pueden adquirirse por precios solidarios y cooperación voluntaria. Algunos jóvenes aprovecharon la oportunidad para estamparse tatuajes temporales, con diseños originales de nutrias, liebres, tehuanas y otros motivos estéticos que realzan la cultura zapoteca. Junto al colectivo, se instaló el stand de la Librería El Pueblo



que Lee, con libretas encuadernadas de manera artesanal, varios títulos de literatura universal y una llamativa sección de libros en zapoteco y sobre población indígena. Los representantes de ambos proyectos tomaron el micrófono para dar a conocer sus propuestas culturales e invitar a la población a acercarse a este tipo de expresiones artísticas.

Didxaza García sorprendió con su rap introspectivo, que expresa la vulnerabilidad de la condición juvenil en un mundo violento; en contraste, su imagen de mujer transgresora, irrumpe en la escena del hip hop local. Luna Ivana Gómez Girón llegó justo a tiempo para compartir con la audiencia qué ha significado para ella ganar una competencia de fisicoculturismo y habló del deporte como una disciplina que ayuda a los jóvenes como ella a lograr sus propósitos.

El tequio concluyó con canciones de rock clásico, el grupo Mary Blues Band nos puso a bailar al ritmo de "Roadhouse Blues" de la banda estadounidense The Doors y de dos éxitos de la banda mexicana Real de Catorce.

De este modo, el tequio cultural *Gunaxhii Lii* hace una declaración de esperanza para el Istmo de Tehuantepec: una práctica de hermandad, responsabilidad y goce comunitario como el tequio puede ser una herramienta para trazar el futuro de bienestar y salud que deseamos para los niños y jóvenes. El tejido social de Juchitán se ve amenazado por los asesinatos diarios de jóvenes relacionados con el consumo y distribución de drogas, actividades en las que se ven involucrados menores de edad. Nadxi'e Sxpine estima que mil doscientos niños juchitecos han tenido acceso al "cristal", una variante de metanfetamina altamente tóxica y adictiva. La agrupación ha llamado la atención sobre la urgencia de generar una respuesta comunitaria y con pertinencia cultural a los problemas de adicciones que afectan a la población zapoteca.

Este evento fue posible gracias a la suma de voluntades, sin distinciones partidistas y libre de discriminación. Entre las organizaciones y personalidades que apoyaron la producción, se extiende un agradecimiento a Dale la Mano al que Sigue, Pasión y Amor por el Futuro de los Jóvenes, al Ayuntamiento Municipal de Juchitán y la Dirección de Cultura, al Instituto de Educación Tecnológica y Formación Social A.C., a Arjé Pastelería de El Espinal, al Restaurante Bar Jardín, a la Librería El Pueblo que Lee, al Jardín del Arte de Juchitán, al médico Guadalupe Vera y a Norman Eddie A.C. ■

BIANI SÁNCHEZ



...Y AQUELLOS HARAPOS SE CONVIRTIERON EN PRÍNCIPES, EN REYES, EN SEÑORES



Foto: Cortesía del autor

Mi abuela materna, **Celerina Velasco**, tenía una tienda con un portal al frente, en la entrada de Juxtlahuaca, Oaxaca, a donde llegaban los mixtecos de la montaña, procedentes de Mixtepec, Tinuma, Xiniyuvi, Cahuayasi o Xinitioco, a vender sus productos y comprar en el mercado de los viernes, lo que necesitaban.

Tenían también que enfrentar el desprecio y abuso de los descendientes de los españoles, dueños de las tiendas

del centro, que todavía se sentían conquistadores, quienes los interceptaban y preguntaban, altaneros:

—¿Cuánto quieres por la carga?

Los mixtecos respondían, cinco pesos, y escuchaban por respuesta:

—¡Estás pendejo o eres un bruto!, te doy tres pesos.

Y se daban la vuelta, sin esperar respuesta, sabiendo que no podían regresar su mercancía y estaban obligados a vender.

Viajaban desde sus comunidades familias enteras, que eran la imagen viva de la escasez y la desolación: su ropa en harapos, la pobreza pegada a la piel, los pies descalzos, la penuria trashumante, el infortunio itinerante, a veces con un burrito cargado de tejamanil o morillos, o frutas de tierra fría, como duraznos, manzanas, así como maíz, gallinas o guajolotes, lo poco que tuvieran para vender.

Enfrente de la tienda de la abuela, había un mesón para burros, lugar de encuentro para estas familias, donde a los seis años, me asombraban las sofisticadas ceremonias con que se saludaban, preciosos parlamentos en mixteco y finos ademanes, que remitían a pensar que en el pasado debió existir una exquisita cultura. Estas deslumbrantes reminiscencias, transformaban ante mis ojos de niño, esos espíritus que personificaban la pobreza y los convertían en príncipes, en reyes, en señores.

Cuando crecí, me interesó investigar y saber más sobre la cultura de los antiguos mixtecos.

Encontré pocos libros, pero en todos, hubo siempre frases muy elogiosas para la estirpe mixteca, por ejemplo, Walter Krickberg, al referir el muro monumental de la legendaria Tula, describe que está hecho "...a la manera de los Mixtecos". Por su parte Paul Westhein señala que, con preminencia sobre la finísima cerámica teotihuacana o la bella cerámica maya, está la brillante, policroma y

delgada cerámica mixteca, que él considera la mejor de México.

Sus siete códices originales, realizados antes de la llegada de los españoles, representan la mitad de los únicos 14 códices de todo México, que han logrado preservarse en bibliotecas y museos europeos. Sólo uno de ellos está en México. Los códices mixtecos están considerados, por su sofisticado estilo y magnífica manufactura, como los más bellos de México, pero, además, por contener relatos en los que es posible identificar el nombre de los participantes, la fecha en que ocurren los acontecimientos y el lugar donde suceden, ha sido posible reconstruir parte de la historia de la finísima civilización mixteca, la única en el continente americano que guarda escrita en documentos originales, casi mil años de su historia.

Los mixtecos fabricaron las más bellas joyas hechas en Mesoamérica, como el bellissimo tesoro encontrado en Monte Albán —cuya noticia dio vuelta al mundo—, en la que se puede apreciar la extraordinaria calidad técnica alcanzada por los orfebres mixtecos, de las cuales el mayor exponente del renacimiento alemán, Alberto Durero, al verlas, se declaró incapaz de tener el conocimiento para realizarlas.

Con estos y muchos otros datos relevantes en mis manos, decidí desde entonces aportar mi modesto esfuerzo para dar a conocer al mundo, pero sobre todo a nosotros mismos, que, en una de las regiones más áridas y pobres de México, existió una finísima y luminosa cultura, de la cual casi no queda memoria, pero que debe rescatarse, como motivo de orgullo y dignidad, para templar nuestra voluntad ante los desafíos del porvenir ■

JUAN ARTURO LÓPEZ RAMOS

UNA TRASCENDENTE RUPTURA FILOSÓFICA

Hubert Matiúwàa,

Xó nune júma xabó mé' phaa: el cómo del filosofar de la gente piel,

Gusano de la Memoria, Oralibrura y Ediciones del lirio,

México, 2022, 318 pp.

La historia de nuestra cultura y de nuestros pueblos la han contado otros, por eso tenemos tantas otras historias. A la historia de nuestras comunidades le ha pasado como la historia del Venado contada por el cazador.

Por eso el más reciente libro de Hubert Matiúwàa, titulado *Xó NuNe Júma Xabó Mé' phaa: el cómo del filosofar de la gente piel*, es como una respuesta a las preguntas que lo han hecho salir de su comunidad y una contestación que le ha hecho entender que tenía que regresar a ella.

Este libro se hizo mediante el ejercicio de despertar el corazón para recordar y enriquecer el diálogo.

La manera en que el autor lo hizo es desmarcándose de un enfoque meramente comparativo y más bien desarrolla el trabajo desde el pensamiento, la historia y palabras claves del pueblo me' phaa, mediante los cuales se puede acercarse al cómo hacen o construyen el pensamiento los me' phaa-gente piel.

Para lo anterior desarrolla 4 ejercicios básicos a partir del pensamiento, la historia y palabras claves del pueblo me' phaa:

1. Despertar la memoria para recordar quiénes somos: nuestra historia contada.
2. Despertar la memoria para recordar: volver a las historias de cómo nació el mundo.
3. Despertar la memoria para recordar que somos piel-horizonte ético.
4. Despertar la memoria para recordar nuestro lugar de nombrar el mundo.

Los aportes de *El cómo del filosofar de la gente piel* son fundamentales para concebir una realidad social justa, ya que dan fundamentos políticos-históricos de resistencia e interpelan la falsa idea de modernidad, pero sobre todo permiten ir más allá de una falaz creencia de una sola filosofía universal, que ha pregonado un pensamiento eurocéntrico-universalista.

Es muy interesante saber que el autor recupera una metodología dialógica y no comparativa, siguiendo el ejemplo del maestro Carlos Lenkersdorf, quien en su libro *Filosofar en clave tojolabal* le ha compartido al mundo el pensamiento Nosótrico del pueblo maya a partir de la palabra Tik-Nosotros.

Sin duda este libro establece una ruptura filosófica y abre una oportunidad de aprender de la filosofía de los pueblos originarios de estas tierras, la cual siempre se quiso ocultar, pero que hoy florece en los trabajos de los cuidadores y defensores de la palabra, pensamiento y filosofía de los pueblos preexistentes a la invasión ■

SIMITRIO GUERRERO COMONFORT



Foto: Mario Olarte

página
fina

DE LO CULTO Y LO CORRECTO, HAY OTROS DISCURSOS

Xun Betan
(tsotsil)

Teme xa vich' abaik ta muk', teme xa vich' ta muk' te ants viniketik ta bee. Teme xa vich' aba ta muk'. Frases comunes que los padres nos decían antes de salir del pueblo o simplemente cuando salimos de la casa. A los casados, el decirles xa vich' abaik ta muk', que en su traducción literal sería: *tómense en grande entre ustedes o sean grandes los dos*, que equivaldría a ténganse estima o convivan de manera respetuosa, pero su importancia está en la forma en que se dicen esas palabras, y es cuando los padres o abuelos le tocan el corazón y la cabeza de los jóvenes cuando éstos salen de la casa o en algún momento ritual.

Aunque también es común usar esa palabra para la vida cotidiana: *ich'ome ta muk' te ants viniketik ta be xanobale*, nos recuerdan los papás o los abuelos cuando salimos de la casa. *Ich'el ta muk'* en su traducción literal es engrandecer o hacer grande algo. *Ants viniketik* significa hombres y mujeres, aunque se traduce como personas. *Ta be xanobal* equivale a camino o en cualquier lugar y espacio. Así, la traducción literal sería: engrandece a las mujeres y hombres en cualquier camino. Pero el sentido en español sería: respeta a las personas en donde estés.

En la forma personal, mis abuelos me decían cuando salía de su casa, *teme xa vich' aba ta muk'*. La traducción literal sería: *hacerme grande conmigo mismo o que sea respetuoso*. También existen otras formas y maneras de expresar el respeto hacia las otras personas, hacia la familia y con nosotros mismos. Estos valores son, todavía, comunes en algunas comunidades y familias tsotsiles. Aunque sí, en el castellano usamos la misma expresión cuando decimos a alguien que sea respetuoso. Como por ejemplo el equivalente del tsotsil sería: respétense, o sean respetuosos, cuidate o cuidense. Pero para los papás es una manera de dar consejo para la vida a sus hijos mediante el *ich'el ta muk'*.

Caso contrario a lo que un día escuché en una conferencia de la titular de aquella Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) durante el foro de Consulta sobre Modelo Educativo, aquel 22 de septiembre del 2016, realizado en la Ciudad de México. Durante su discurso la extitular mencionaba: "La reforma educativa promovida por el presidente de la República... ayudará a que los pueblos indígenas sean más cultos, más educados".* Un discurso que marca la falta de conocimiento y poca empatía a las formas de conocimiento y sabiduría fuera del modelo clasista y racista de aquella clase política neoliberal. Un discurso que ha caracterizado el pensamiento de la derecha mexicana, que gracias a este proceso de gobierno empezaron a salir a las calles a expresar claramente su sentir frente a lo diverso que es el país.

Al parecer la *cultura* y la *educación* con la que sueña aquella clase política privilegiada de México está llena de la inmoralidad, de prepotencia, del cinismo, de la arrogancia y su falta de ética en su quehacer político. Así, la derecha hablaba de educación cuando la querían privatizar, hablaban del racismo cuando mantienen los medios de comunicación y su perfil político bajo un esquema de la blanquitud, y hablaban de pobreza cuando entregaban los bienes de la nación a las empresas extranjeras. Hablaron por años de cultura mientras discriminan a la población originaria y se apropiaban de sus conocimientos, sus saberes y sus artes. Hablaban de igualdad cuando los principales puestos de gobierno sólo eran para la clase privilegiada.

plan quinquenal de Peña Nieto y tantos proyectos que dañaron directamente el territorio y la vida de muchos de los campesinos y pueblos originarios. Durante ese periodo, nadie de los que hoy meten amparos contra un tren se manifestaron contra el daño ecológico y de la devastación de selvas y manglares y hasta de sitios sagrados en las hoy zonas turísticas, como lo ocurrido en la Riviera Maya, donde hubo desalojos y expropiaciones de tierras a los campesinos y ejidatarios mayas. Además, aquí en el sur estamos sufriendo las consecuencias de esas políticas del García-Lunismo sometiéndonos a la violencia diaria.

Hasta el momento es muy poco lo que se ha logrado avanzar para transitar a una democracia que tome en cuenta la diversidad del país, de las diferentes capas sociales, y que realmente podamos avanzar en el tema de los Derechos Humanos y de la Seguridad. Esperamos que la verdadera exigencia social no se limite a la gestión de recursos y las dádivas de antaño. Que las próximas luchas sean una exigencia para esclarecer las masacres ocurridas en zonas olvidadas o de los desaparecidos por los distintos motivos.

Tenemos lenguajes distintos, cuando los intelectuales de la derecha y de la izquierda hablan de cultura, parece que usan ese discurso para cuidar sus privilegios y su poder de control, de sentirse patrón y dueño de la vida de los que menos tienen. Así como los desquiciados que sembraron casas de campaña y marcharon a favor de la corrupción y del racismo. Pero en fin, los pueblos originarios somos tan incultos que no ganamos los miles de pesos que han gozado por años la clase política o el sueldo que tanto protege la titular de la Suprema Corte de la Nación al no reducir su salario.

El *ich'el ta muk'* cada vez queda más olvidado en todos los estratos sociales y culturas. Pocos se acuerdan de sus orígenes y de su servicio a una sociedad como la mexicana para seguir creciendo y desarrollándose sin violencia y sin la delincuencia que constantemente asecha a los pueblos originarios. Y sí, necesitamos una formación educativa y más cultura pero sin los parámetros que marca la visión castellanizada, debemos seguir luchando para que realmente se tome en cuenta el pensamiento de los pueblos y desde sus valores sociales y humanos para que podamos *k'uxubinel* (estimar) lo poco que nos queda de la sabiduría de la tierra.

Hojas muertas

Déjame ensalzarte
con mis cantos y plegarias
de las lenguas mutiladas.

Postrado sobre tus pies
montaña sagrada
lloro de nube
para que tus árboles crezcan.

Déjame velarte
con tus frutos de maíz
que se ahogan
en mis pensamientos de avaricia.

Déjame danzarte
con el último rayo del sol.
Déjame engalanarte
con las palabras del viento
que se llevan las hojas muertas ■

Por décadas de gobierno, hasta varios de los actuales siguen muy alejados de la realidad de aquellos campesinos y pueblos que siguen luchando por recuperar sus territorios entregados a las empresas mineras y por las rondas petroleras impulsadas durante el

* <https://www.gob.mx/modeloeducativo2016/videos/foro-de-consulta-sobre-modeloeducativo2016con-hablantes-de-lenguas-indigenas>